

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE DE SALDAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE D. ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey Don Alfonso.**El Conde de Saldaña.**Bernardo del Carpio.**Don Gaston, Cavallero.**El Conde Don Rubio.**La Infanta Ximena.**Doña Sol.**El Alcayde de Luna.**Don Bermudo, Cavallero.**Abenyusef, Moro.**Monzón, Lacayo.**Dos Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Bernardo del Carpio, y su criado
Monzón.*

Monz. OY, que la Aldèa has dejado,
donde intratable has vivido,
y à la Corte te has venido:
oy, que en Palacio has entrado;
y el Rey honra con mercedes
à tu padre, y mi señor,
para lucirte mejor,
ceñirte la espada puedes:
que aunque te vi muchos días
en la montaña en que estabas,
que las fieras sujetabas,
y sin armas las vencias,
no perdonando ambicioso,
terror de aquella maleza,
del Ciervo la ligereza,
la ferocidad del Oso

en tu edad, y aqui està mal
sin espada un Cavallero.

Bern. Sin que mi padre primero
lo permita, no harè tal:
oy le pedirè licencia,
y con su gusto lo harè,
puesto que es mi padre, y que
se le debe esta obediencia.

Monz. Ha, cuerpo de Dios con tanta
humildad! espada pido,
si yà no es que has venido
por Menino de la Infanta:
en tu espiritu gallardo
estraño la cortesia.

Bern. Yà conocerà algun día
el mundo quien es Bernardo.

Monz. Tu padre viene contento,
y del Rey favorecido;
la sopa se te ha caído

A

en



NA 1090789
1260101
1614035

Primera Parte del Conde de Saldaña.

en la miel para tu intento:
llegale à hablar satisfecho
de tu amor, y tu razon.

Bern. Jamàs le pedì, Monzòn,
cosa que por mì aya hecho.

Monz. Yo lo creo, pues en duda
siempre lo bueno condena,
y para hacer cosa buena,
aun el nombre no le ayuda:
perdona, si claro, ò turbio
mi language no te quadre.

Bern. Mal nombre tiene mi padre?

Monz. No se llama el Conde Rubio?
mì capricho no te aombre,
porque en qualquiera ocasion
de perlas viene el chitòn,
por no decir tan mal nombre:
O que mal nombre! mal año:
y tu has de llamarte afsi?

Bern. Si yà su hijo naci,
he de tomar nombre extraño?

Monz. Bueno es que tras un diluvio
de hazañas, que de ti espero,
muy vulgar, y muy casero
te llares Bernardo Rubio:
no viene bien. *Bern.* A tu humor
tan buena locura igualo.

Monz. Ello bien puede ser malo,
mas no puede ser peor.

Sale el Conde Don Rubio.

Rub. Què estais tratando los dos?

Monz. Miren què falso que vien! *ap.*

Rub. Este bastardo me tiene *ap.*
enfadado, vive Dios;
la sobervia, y el desèn
nacieron con èl (què enfado!)
pues con haberle criado,
no puedo quererle bien:
que como en ofensa mia
naciò (digo de mi amor)
aunque con tanto valor
la Infanta de mì se fia,
de suerte en mi pecho lidia
aquel antiguo pes,r,
que aun no he podido olvidar
ni los zelos, ni la embidia.
Quise à la Infanta, y atento
à su amor lorè desvelos;

no me oyò, y de aquellos zelos
aun dura este sentimiento.

Este piensa que es mi hijo,
y pudiera conocer,
que no lo es, solo con vèr,
que en su presencia me aflijo:
porque el amor paternal
jamàs se pudo encubrir;
mas cò.no ha de discurrir
bien, el que naciò tan mal?

Bern. Señor, yà sè que ofendido
te muestras siempre de mì,

mas yà en tu casa naci
sin culpa de haber naciò:
bien que culpa llegue à ser
nacer con desdicha igual,
porque es culpa original
en los hombres el nacer.

Lo que à suplicarte vengo,
es, que supuesto, señor,
que no me falta valor,
y años suficientes tengo,
permítas, y dès licencia
(si mi aliento no te enfada)
para ceñirme la espada,
que en esta humilde obediencia
à mi sangre satisfago,
y debes reconocella,
pues pudiera yo sin ella
ceñirmela, y no lo hago.

Rub. Espada? pues aun no puede
sin ella; y con la razon
templar vuestra presumpcion,
y sin verguenza, y sin miedo
buscáis ocasion mayor?

Bien parece (estoy sin mì)
que sois:- mas quedeme aquí.

Bern. No soy tu hijo, señor?

Rub. Què gentil rapaceria! *ap.*
pues sabed:- *Ber.* Fortuna escasa! *ap.*

Rub. Que no ha de haber en mi casa
mas espada, que la mia.

Monz. Tome eso, mire si obra
la purga, mire si brama
contra el hijo: èl no se llama
Don Rubio? pues basta, y sobra.

Bern. Tan malo es tener, señor,
à tu lado un hijo honrado,

que

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que puesta la espada al lado,
mire por ella , y tu honor?

Tan fuera và de camino
ceñirme la espada yo?

Què padre no se alegrò,
por Natural, y D. vino

Derecho comun , y usado,
de vèr su imagen , y vèr

restituïdo su sèr

en el hijo que ha engendrado?

Quièn no quiere vèr copiada
su persona toda entera,

desde la calza à la cuera,
desde el puñal à la espada?

Solo tu , cuya pasion,
llevandote à ser ingrato,

gustas de vèr tu retrato
con aquesa imperfeccion.

Y dudo , quando contrasto

el rigor en que me afitjo,

si soy , ò no soy tu hijo,

si eres mi padre , ò padrastro.

Quien los exercicios trueca,

de su mismo sèr se enfada:

yo naci para la espada,

como otros para la rueca;

y vive Dios:-- Rub. Imprudente;

basta ya , que vèr no quiero

en vuestra mano el acero,

que se acobarde , ò se afrente.

Bern. Acobardarse en mi mano

el azero? Rub. Sì, rapàz,

que ni valiente , ni audàz

puede ser el que es villano.

Bern. Luego yo villano soy?

Rub. Mucho aqui me descubri: ap.

Yo puedo hablaros asi.

Bern. Claro està , y por eso doy

à mi espiritu gallardo

reportacion tan felice,

que à ser otro quien lo dice,

se acordàra de Bernardo.

Mas bolviendo à hacer la cuenta

conmigo , hallo à consolarme,

que no puedes tu afrentarme

sin tener parte en la afrenta:

porque à ser de otra manera,

antes que lo pronunciàra

la lengua se la sacàra

vive Dios , à cuya fuera.

Rub. Esta arrogancia insolente

pretendo yo castigar.

Monz. Mal , señor , sabes llevar

una inclinacion valiente:

el rio mas caudaloso,

con la mañana puede ser

vadeable , y que el que ayer

fue sobervio , oy sea piadoso.

Las prohibiciones fueron

causa de impetu mayor:

dejadle correr , señor,

por donde todos corrieron.

Vadeale con descanso,

que es rio , y ha de parar,

como todos en el mar,

no le oprimas , y irà manso.

Rub. Su desverguenza , su mengua,

de ti la pudo aprender;

pero yo sabrè poner

una mordaza en la lengua

à entrambos. Bern. Mira , señor:--

Rub. Què castigo ay que no os quadre?

Bern. No es posible sea mi padre ap.

quien me habla con tal rigor.

Monz. Ni quien Don Rubio se llama

puede , por Christo Sagrado,

ser padre de un hombre honrado:

llamese Rubia una Dama,

y no sin causa me quejo,

pues nadie puede dudar,

que es mina de rejalgas

un Don Rubio , ò Don Bermejo.

Rub. Me respondeis?

Monz. Quièn responde?

Rub. Villano. Bern. Tu hechura fui.

Rub. Idos entrambos de aqui.

Bern. Yà me voy.

Sale el Rey , y acompañamiento.

Rey. Què es esto , Conde?

con quièn el disgusto ha sido?

Rub. Señor:-- aora me vengo. ap.

Bern. Yo , señor , soy quien le tengo

indignado , y ofendido:

mi padre tiene razon

de estàr conmigo enojado,

y à tus pies:-- Rey. Pues yo he llegado,

Primera Parte del Conde de Saldaña.

y enojos de padre son,
no aya mas por vida mia.

Rubio. Si vuestra Alteza supiera
quien es esse, no le hiciera
tanta merced. *Rey.* Conde, el dia
que en la Corte estais, colijo
de las honras que os prevengo,
que para mi mas no tengo
que saber, que es vuestro hijo.

Bern. Es culpa calificada,
indigna de mi obediencia,
llegar à pedir licencia
para ceñirme la espada,
quando en mi valor segura,
en mi edad, y en mi nobleza,
la misma naturaleza
esta falta me mormura?
Si esta es gran culpa, señor,
que la castigueis espero.

Rey. Conde, el noble Cavallero,
el que nació con valor,
el que con sangre excelente
los ojos al mundo abrió,
la espada con él nació,
desde la cuna es valiente:
luego aquel valor empieza,
que sus passados le dieron,
porque de un parto nacieron
las armas, y la nobleza.
La espada es bruñido espejo
del honor, candido armiño;
nunca el niño noble es niño,
nunca el viejo noble es viejo.
Si esto solo ocasionò,
Conde, vuestro enojo, oy quiero,
armando e Cavallero,
ceñirle la espada yo.

Bern. Deja, señor, que Bernardo
la tierra que pisas bese.

Rub. Callar tengo, aunque me pese. *ap.*

Rey. Un Cavallero gallardo
sin espada no ha de estar.

Monz. Goceis del Fenix la vida.

Saca en una fuente espada, y espuelas.

Aquí, señor, prevenida
la tenia. *Rey.* Esto es honrar
à quien lo merece tanto:

Llegad, Bernardo, que espero,

que en vuestro brazo el acero
ha de ser del Moro espanto.

Ciñele el Rey la espada.

Bern. De vuestra mano, quièn duda,
y de vuestro nombre honrada,
que si es temida embaynada,
que sea invencible desnuda?

Rey. Hagaos muy dichoso Dios:
Conde, esto ha de ser así,
yo la espada le ceñí,
calzadle la espuela vos.

Rub. Esto mas! viven los Cielos:- *ap.*

Bern. No disimula el pesar: *ap.*
que tenga de verme honrar
quien me engendò, embidia, y zelos!
no lo entiendo. *Monz.* Aunque mas ladre,
và la espada e Rey le d'ò.

Bern. Parece, que debo yo *ap.*
mas sangre al Rey, que à mi padre.

Rub. Qué pesar! à vuestra Alteza
obedezco, y sirvo así.

Rey. Es debida, Conde, en mi
tal honra à vuestra nobleza.

Bern. Desde oy, señor, desde oy os sacrificio
en el altar de la obediencia mia,
siempre rico de amor, y siempre rico
del favor, y mercedes de este dia:
oy he buuelto à nacer, oy comunico
al alma nuevo ser, nueva alegria,
pues dando à mi nobleza mas nobleza,
por ti renace, y à vivir empieza.

La espada, que oy me ciñes cò tu mano,
serà horror, affombro, y maravilla
del Alarbe Andaluz, del Africano,
que en sangre tiñe barbara cuchilla:
las margenes veràs del Oceano
reducidas al centro de Castilla,
fin que para cumplirlo sean estorvos
selvas de lanzas, ni de alfanges corbos.

Yà me veràs en las sangrientas lides
apellidar tu nombre valeroso,
desde el Mar Gaditano, en quien Alcides
de un monte, y otro se labrò coloso,
hista el Pirineo excelso, en quien divides
del Franco Imperio, el Español famoso,
que yo solo hefer, pues solo basto,
quien aclame la voz de Alfonso el Casto.

Este rayo de acero, este gallardo

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

cometa de dos filos, este trueno
ha de ser en el brazo de Bernardo
azote universal del Agareno:
ya en desfundarla, y esgrimirla tardo;
sienta el turbante de plumages lleno
el ruidoso golpe, que amenaza
al que los antes de la adarga embraza.

Yà el bulicoso estruendo me provoca
à buscar sus marlotas, y almayzares,
y ocioso el freno en la espumosa boca
abatir del caballo los hijares,
dèrè al bridon esta animada roca,
desbaratando Esquadras à millares,
hasta poner al pie de tu fortuna
cautiva, y presa la menguante Luna.

Rey. Creo de vuestro valor,
Bernardo, lo que ofrecéis.

Bern. Como vos, señor, me honreís,
quanto he dicho harè mejor.

Monz. Aunque el Conde se desplace
de esta bizarra braveza,
crea, señor, vuestra Alteza,
que es hombre que dice, y hace.
Y yo no me quedo atrás,
porque, aunque humilde he nacido,
me criè con èl, y he sido
de sus cymbrones el zàs,
de sus prestezas el juego,
de sus golpes el amago,
el ruido de su estrago,
y la chitpa de su fuego. *Tocan caxas.*

Rey. Creolo: mas què rumor
oygo: *Rubio.* Novedad estraña!

Dentro. Viva el Conde de Saldaña
victorioso, y vencedor.

Rub. Sin duda el Conde ha llegado
con victoria. *Rey.* Gran jornada!
yà de su valiente espada
me reconozco obligado.

Rub. Con el aplauso que vès,
traen al Conde tus vassallos.

*Sale el Conde de Saldaña de Soldado muy
galàn, con todo el acompañamiento,
y tocan caxas.*

Conde. Muertos dejo dos cavallos
hasta llegar à tus pies. *De rodillas.*

Rey. Conde, à mis brazos llegad,

que aunque la victoria infero,
haberla de vos espero
con mayor gusto. *Cond.* Escuchad,
que obedeceros, señor,
es imán de mi alvedrío,
supuesto que el valor mio
nace de vuestro valor.

Yace, generoso Alfonso,
entre dos sierras un valle,
un perfil entre dos montes,
entre dos muros un Parque,
una perla entre dos conchas:
así me explico mas fácil,
pues con almenas de nieve,
siendo perla inestimable,
le guardan, y le conciben
sus brutescos omenages.

En este, pues, sitio alegre,
que para victorias tales,
para palestra, y cerco dicho
previno la comun madre,
hallè à Zeylàn, que venia
tan sobervio, y arrogante,
tan dueño de su fortuna,
que para que conquistasse,
le pareció corta empresa
el blasòn de tu Estandarte.
Traia el valiente Moro
seis mil Flechetos Infantes,
que al disparar todos juntos,
tal vez por lisongearle,
pavillon al Sol hacian
con las factas volantes
aquel espacio pequeño,
que avecindaban los ayres.
Engrossaban su Esquadron
de Toledo seis Alcaydes,
à cuyo cargo venian
tres mil ginetes Alarbes,
cuya variedad de plumas,
repartida en los turbantes,
de Africanos avestruce
formaba vistoso enxambre.
Las adargas Tunecies,
las marlotas, y almayzares,
de bufano doble aquellas,
y estas de seda, y estambre.
En las Andaluces yeguas,

que

Primera Parte del Conde de Saldaña.

que con relinchos , y escarces
al clarin le respondian
confundidos los metales.
Traducian la Campana
mucho Abril , à mayor Parque,
en cada nervioso brazo,
y à acometa , y à amenace,
blandiendo el valiente fresno,
juntaba por ambas partes
los dos opuestos extremos
de acicalados remates.
Toda esta pompa en efecto,
todo este vistoso alarde,
de galas lucha apacible,
de armas bèlico certamen,
que ni Africa menos forja,
ni menos teje Levante,
à las garras , y al bramido
de tus Leones audàces,
se viò poderoso un Lunes,
y desvanecido un Martes.
Este , pues , dichoso dia,
(aunque cobardes le infamen
supersticiosos agujeros
de cobardias vulgares)
sobre un alazàn tostado,
Arabigo en nombre , y sangre;
Castellano en la lealtad,
Andaluz en lo arrogante,
con humos Aragoneses,
con alientos Catalanes,
tan Espaõol en efecto,
que del Betis los cristales,
para examinatle hijo,
le reconocieron Sacre.
De crin , cernejas , y cola,
al moverse , y al hollarse,
eran las cerdas gualdrapas,
y al correr , alas que esparce.
No viò en su carrera el Sol,
sacando fuego en el Ganges,
oro peynando en las nubes,
nieve alegrando en los Alpes,
grana bordando en las selvas,
y espuma tascando en mares,
alado bruto , que pueda
competirle , ni igualarle.
La rienda ajustè , y apenas

à los batidos hijares
llamò la dorada espuela,
quando respondiò con sangre,
para convertirse en fuego,
perque era el suyo tan grande,
que relinchando centeillas,
las piedras que pisa , y parte,
para mejorar de esfera,
se vieron llamas voraces.
Puse en orden mis Soldados,
discurro por todas partes,
formando los Esquadrones
en bien repartidos haces;
y al son de bastardas trompas;
como destemplados parches,
se trabò la escaramuza
entre los sangrientos bates.
Durò el tesòn invencible
hasta las tres de la tarde,
sin que de tanta fortuna
el rostro se declirase.
Y viendo que porfiaban
los sucesos tan neutrales,
la dicha tan contingente,
la victòria tan durable,
embidè el resto en la vida
de mis sudores , y afanes.
Busquè al General , y hallèle
esgrimiendo el corbo alfinge;
que à costa de tantas vidas
gozaba purpureo esmalte.
No asi à la tímida presa
el Aguila caudal bate
las alas , mostrando à un tiempo
garra , y pico de diamante,
como yo parto à embestirle,
y él à recibirme parte.
Chocaron pecho con pecho
los caballos , que leales
titubearon sufriendo
el encuentro formidable.
Tan en si se hallaba el Moro,
que despues de recobrarse
tirò un rebès , y cortò
del freno los alacranes,
dejandome sin las riendas,
como sin timòn la nave.
Mas logrando mejor tiempo

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

en lo preciso del lance,
falseè con una punta
en su pecho, malla, y ante,
abriendo para la muerte
fuente de rojos granates.
Cayò del cavallo el Moro,
donde con ansias mortales,
en monumento de arena
sirvieron à su cadaver
de tun.ba la blanca adarga,
de pyra el rojo turbante.
Apellidè la victoria:
viva (dixe) viva en jaspe
el nombre de Alfonso el Casto;
viva en broncez immortales.
El Sarraceno Esquadron,
como es fuerza que desmaye
todo cuerpo sin cabeza,
viéndose sin ella, abate
las medias Lunas, que yà
eclipsadas, y menguantes
à la luz de tanto Sol,
lloraron golpes fatales.
Vergonzosamente huyeron,
y yo siguiendo el alcance,
al triunfo de esta victoria
concedi el ultimo vale.
Ganè cincuenta Vanderas,
los cautivos, y el vagage,
negandome à la codicia,
repartì à mi Capitanes.
Enriquecì mis Soldados,
porque civiles achaques
no desluciesen mi gloria,
que es el soborno mas facil
de quien arriesga su vida
con lo que ganò, pagarle.
Esta victoria te of ezco,
por mi este laurèl tè añas,
en tanto que con tus huestes
en bucefalos navales,
recobrando nuevos mundos,
el Marmol Sagrado saques
del cautiverio, que llora
tanto Religioso Acates,
que de tu valor lo espero,
porque la victoria cantes,
porque tiemble de ti el mundo,
porque tus Pendones Reales

se ensalcen con mi valor,
para que el mundo te aclame,
y porque victoria, y vida
à tu grandeza consagre.
Key. Conde, otra vez, y otras muchas
llegad à mis brazos. *abrazale.*
Cond. Rasgue
del libro de mi ventura
esta hoja, quien la hallàre
doblada, porque algun dia
la fortuna no se canse.
Monz. Oyele, por Jesu-Christo;
que està bien dicho el romance;
pero si yo le dijera,
no habia de poder quietarse
la turba de Mosqueteros
en hora y media cabales.
Bern. Aparta: què bien responde! *ap.*
vive Dios, que me ha llevado
toda el alma, por Soldado,
y por valeroso, el Conde.
Rub. Apenas lugar me dà *ap.*
la embidia, que he recibido,
para darle el bien venido:
què ufano, y sobervio està!
Bern. Què dignamente le dãn *ap.*
aclamacion comunmente!
Què bizarro! què valiente!
què gentil hombre, y galàn!
Parece que èl mismo ha sido
su artifice milagroso,
lo robusto con lo ayroso,
lo fuerte con lo lucido.
Tan igual es, tan al justo
mito en èl, que no han faltado
lo galàn por delicado,
ni por fèdòz lo robusto.
Key. Conde, yà con vos no puedo
tener siniestra fortuna,
vos sois la basa, y columna
de mi Corona *Cond.* En Toledo
tu silla pienso poner.
Key. Si vos desondais la espada,
con sangre alarbe manchada,
no dudo que venga à ser.
Cond. Ay Ximena! con què enojos *ap.*
vivo en quanto verte tardo!
Monz. Apenas mi a no Bernardo *ap.*
quita del Conde los ojos.

Cond.

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Cond. El Conde Don Rubio aqui? *ap.*
còmo la Aldèa ha dejado?
còmo à hablarme no ha llegado?
mala señal (ay de mi !)
Si mi Bernardo (à quien tiene
en su poder) si mi hijo
es muerto ? mas què me affijo?
nunca el mal tan fardo viene.

Rey. Porque veais lo que os quiero;
y mi amor conozcais oy,
el mayor oficio os doy
de mi mayor Camarero:
juradle , y servidle , Conde.

Cond. Vuestra Alteza así procura
dàr lustre à su humilde hechura,
y à su grandeza responde.

Rub. Yà crece mi embidia fiera. *ap.*

Bern. Vive el Cielo , que me he holgado,
que el oficio le aya dado,
mas , que si à mi me le diera.

Monz. Para lo que èl ha servido,
no monta esto quatro blancas.

Rey. La Tenencia de Simancas
està vaca , y no he querido
proveerla , porque vos
lo hagais : dadla à algun amigo.

Cond. Bien , señor , mostrais conmigo;
que fois imagen de Dios,
pues con valor singular,
de vuestra grandeza usando,
no solo dàis , pero dando,
tambien enseñais à dàr.

Darè al Conde esta Alcaydia. *ap.*

Rub. Si el Rey su agravio supiera, *ap.*
menos mercedes le hiciera;
pero fabràlo algun dia:
voyme , por no estàr mirando
embidioso , y desabrido,
la mano del ofendido
al mismo ofensor honrando. *vase.*

Rey. Recorriendo estoy que daros,
Conde , y para que ganeis,
amigos , y siempre deis
nueva ocasion de alabaros,
permuto que podais dàr
de mi Càmara dos llaves.

Cond. Mercedes , señor , tan graves,
quien las mereciò gozar?
Quièn son estos Cavalleros?

que quiero en vuestra presencia;
puesto que me dàis licencia,
henrarlos , y obedeceros.

Rey. El que à vuestro lado està
es mi ahijado , y heredero
del Conde Rubio. *Cond.* Oy espero
dàr honra à quien me la dà.

Rey. Yo le he ceñido la espada,
y Cavallero le armè.

Conde. Y yo , señor , le darè
por vos la llave dorada:
favor , que se debe al Conde,
despues de ser muy mi amigo:
y este Cavallero , digo,
que al oficio corresponde,
que el Gentil-Hombre ha de ser;
despues de tener nobleza,
galàn por naturaleza:--

Bern. Que aquesto he llegado à ver!

Conde. Y lo es , à fè de quien soy.

Bern. V. Excelencia sabe honrar
à sus criados. *Conde.* Jurad
de Gentil-Hombre desde oy;
aunque lo contrario siento,
que quien desde que nació
de Gentil-Hombre jurò,
no ha menester juramento.

Monz. Este si es Conde , y responde
à su illustre nacimiento:
và à decir ciento por ciento
del un Conde al otro Conde.

Rey. Tratad , pues , de descansar,
y vedme luego.

Conde. Señor,
en mi el descanso mayor
es serviros. *Bern.* Si escusar
el juramento no puedo,
y es preciso en mi nobleza,
perdoneme vuestra Alteza,
que con el Conde me quedo.

Rey. Quedaos , Bernardo , y contento;
porque à mi amor corresponde,
hacer en manos del Conde
el solemne juramento. *vase.*

Conde. El rapaz es estremado; *ap.*
de esta edad , si , me parece,
que serà Bernardo : oy crece
con el amor mi cuidado.
Desde aquel dichoso dia,

que

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que al Conde se le entreguè,
no le he visto mas, ni se
mas de que el Conde le cria.

*Sientase el Conde en la silla de dosèl para
jurar à Bernardo.*

*Bern. En mano de V. Excelencia
De rodillas.*

hago pleyto, y juramento
de servir leal, y atento
con todo amor, y asistencia.

*Conde. Basta. Bern. Ya la mano espero,
y que con ella me honreis.*

*Conde. Mucho, señor, me debeis,
desde que os vi, mucho os quiero;
pero hacer esto me toca,
que es vuestro padre mi amigo:
alza. Bern. No he de alzarme, digo,
hasta que estampe la boca
en vuestra valiente mano,
honra de esta Monarquía.*

*Conde. Decidme, por vida mia,
teneis acaso otro hermano?*

*Bern. No señor. Conde. Vos sois gallardo:
solo sois? Bern. Y aun, segun passa,
pienso que sobro en mi casa.*

Conde. Y cómo os llamais? Bern. Bernardo.

*Conde. Bernardo? y qué, no teneis
otro hermano? Bern. No señor.*

*Conde. Y algun page, Labrador
en la Aldèa, conoceis
de vuestro nombre? Bern. Tampoco.*

*Conde. Este mi hijo ha de ser, ap.
y temo (ay Dios!) que el placer
me mate, ò me buelva loco.*

*Monz. Este es, señor, Bernardito,
el atrojado, y travieso.*

Conde. Lo peor que tiene es esto.

*Monz. El que desde tamañito,
por alentado, y briofo,
con un esquadron de perros
andaba por estos cerros
tras el javalì, y el oso.
En aquesto se ocupaba,
y quando despues bolvia,
la caza de todo el dia
à las Zagalas la daba,
sin dexar para su mesa
sola una pluma, Señor,*

Conde. Esto es de buen cazador.

*Monz. Y como: de garra, y presa;
que en la Aldea no ha dexado
moza de buen parecer.*

*Conde. Qué? Bern. Señor:--Conde. Debe de ser
herencia lo enamorado.*

Bern. No quieres callar? Monz. Ya callo.

*Conde. Sus partes son excelentes: ap.
ò corazon! nunca mientes;
no me canso de mirallo.
Por qué decis que sobrais,
siendo solo en vuestra casa?*

*Bern. Señor, lo que en ella passa
sin provecho averiguais;
mi padre, cuyo desdèn
juzgo adersion natural,
debe de quererme mal,
pues que no me trata bien.*

*Conde. Mal os trata? otro testigo ap.
en este mal tratamiento
declara con juramento,
que es verdad lo que yo digo;
no tiene razon el Conde.*

*Monz. Señor, èl es un Neròn;
y porque en su inclinacion
à su sangre corresponde,
valiente, honrado, y cortès,
oy, con termino inhumano,
le dixo que era villano.*

*Conde. Villano? Monz. Villano, pues;
y muchas veces villano.*

*Conde. Viven los Cielo, que miente: ap.
Y qué hicisteis? Bern. Obediente
le besè entonces la mano,
reverenciando el castigo.*

*Conde. Esto es lo que hacer debeis,
y mientras que así lo haceis
fereis mi hijo, y mi amigo.*

*Bern. Pluguiera à Dios, que aunque quadre
mal esta razon primera,
si padre elegir pudiera,
os eligiera por padre.*

*Conde. Qué decis? Aunque me a hijo, ap.
el corazon me ha pasado:
Esto dice un hombre honrado?
(vive Dios, que sois mi hijo)
un noble así corresponde?*

Bern. Señor:--Conde. Vos teneis nobleza.

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Bern. Es tan grande su alpezeza:-

Conde. Estimad, Bernardo, al Conde,
pues como padre os criò,
que essa es la mayor hazaña.

Bern. Señor Conde de Saldaña,
vuestra hechura serè yo.

Conde. Que no digo esso; si digo:-
mas quiero disimular. *aparte.*

Al Conde aveis de estimar,
ò no aveis de ser mi amigo;
y con esto, à Dios, Bernardo,
idos con Dios. *Bern.* Vuestro foy.

Vanse Bernardo, y Monzòn.

Conde. Si es mi hijo, por quien foy,
que es alentado, y gallardo!

Sale el Rey.

Rey. Conde? huelgome de hallaros
aquí. *Conde.* Siempre vuestra Alteza
me hallarà tan puntual.

Rey. Vuestro valor, y prudencia
aveis de mostrar agora: *oo*
ya sabeis (y es cosa cierta)
que no tengo sucesion,
ni esperanzas de tenerla.

Conde. Bien sè que os llaman, señor,
Afonso el Casto, por esta
profesion. *Rey.* Estadme atento:
Mi hermana Doña Ximena
es Infanta de Leon,
y siendolo, es mi heredera.

Conde. Y dueño del alma mia. *aparte.*

Rey. Pues ella imprudente, y necia,
el casamiento reusa,
que tanto estimar debiera,
del Conde de Barcelona:
siendo así, que por la mesma
razon, que yo lo deseo,
le aborrece, y le desprecia.
Vos aveis de persuadirla
con razones tan atentas,
tan graves, tan eficaces,
tan lucidas, y tan vuestras,
que venga en ello, que à vos
solo fiasos pudiera,
Conde, accion tan singular,
y tan difícil empreña.
Ella ha de salir aquí
primero que se prevenga:

habladla, Conde, y mirad,
que las mas heroycas prendas
de vuestros servicios grandes,
todas se incluyen en esta.

Conde. Señor:- *Rey.* No me repliqueis,
ella sale, y la obediencia
de hombre con o vis, no admite,
ni réplicas, ni respuestas.

Vase el Rey, y sale la Infanta sola.

Infant. Conde, queè pelar es esse?

Conde. Bien pregunta vuestra Alteza,
que como ya por costumbre
se van, sin dudar en ella,
à mi casa las desdichas,
en lugar de norabuenas,
se me pregunta esso à mi,
y quien lo pregunta acierta.
Ya no me cogen de susto:
tan hallado estoy con ellas,
que pienso ir à buscarlas
quando en venir se detengan.

Infant. Pues agora que mi herm no
(Dios le guarde) à hacer empieza
tantas mercedes en vos,
y à daros la norabuena
salgo yo, dais al semblante
sobrescrito de risiessa
sabiendo que es para mi
quanta en vuestros ojos sea?

Cond. Estam s solos? *Infant.* Si. *Conde,*
hablad. *Conde.* Mi bien, mi Ximena,
yo fui, por mi mal, dichoso:
ò queè costosa experiencia
he hecho de que las dichas,
si son grandes, no son ciertas!
Quando al sujeto se ajustan,
se gozan, y se celebran;
pero quando son mayores,
ò se ahogan, ò se quebran,
como higas de azabache,
à quien la embidia atormenta.
El acordado instrumento,
dulce, y regalado suena
con las cuerdas, que en el caben;
pero no, si sobre aquellas
otras le ponen, que entonces
suena mal, y no concuerda.
Todo esto, señora, he dicho

para

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

para explicar, si pudiera,
la pena de ser dichoso,
quien no ser dichoso espera.
El Rey me manda, que os hable:
(ya lo dixè) el Rey me ordena,
(què dolor!) que os persuada,
(què tormento!) que os advierta;
pero para què me canso?
casaros quiere su Alteza
con el Conde. *Infant.* Ya lo sè,
ya lo sè: què cosa nueva
venis à decirme, Conde?
El de Barcelona intenta
casar conmigo (què engaño!)
mi hermano, que io desea,
(què locura!) os ha mandado,
que me hableis (gran diligencia!)
Para assentar esta baza,
el Conde pone en la mesa
un Rey (gran carta!) y Amor
en vuestra mano reserva
un triunfo, que aunque es pequeño,
à ganarle se atraviesa.
Viene à morir à mi mano,
alargo yo, con que queda
tan desbaratado el juego
de su parte, y de la vuestra
tan seguro, que podeis,
dexandolo por mi cuenta,
dar varato à los mirones,
y al alma, que lo desea.
Conde. Ay dueño del alma, y como
el temor justo rezela,
que han de decir que he ganado
con cartas falsas cohechas!
Baraja, que son de Amor
fullerías, aunque inciertas,

porque quando mejor la pinta,
el poder, las atropella.
Infant. No podrán, Conde, en mi mano.
Conde. Qué importa, si en mi cabeza
podrán? *Infant.* Pues Conde, advertid,
que el que en su primera esfera
al carro del Sol se atreve,
y sobre doradas ruedas
gyra globos de cristal,
golfos navega de Estrellas,
campanas de luz fluctua,
y rumbo de Astros penetra:
aunque despues de dichoso
rayos fulminados sienta,
duros precipicios llora,
y muertes pàlidas vea,
la gloria de aver llegado
al laurèl, que le despeña,
mayor vida le asegura,
mayor fama le reserva.
Morir por mi, no es desdicha;
padecer por mi, no es pena;
morir, Conde, pues que yo
por vos muero, y no me pesa.
Conde. Sola essa muerte es mi muerte.
Infant. Solo esse remor me aqueja.
Conde. Yo sè despreciar mi vida.
Infant. Yo sè morir por la vuestra.
Conde. Pues viva mi Amor constante.
Infant. Y mi fé inmortal, y eterna:
à Dios, Conde.
Conde. A Dios, Infanta.
Infant. Què ventura! *Conde.* Què tèrnezal!
Infant. Què te vàs? *Conde.* Señora, sí.
Inf. Bolveràs à verme? *Conde.* Es fuerza.
Infant. O quien se viera tu esposa!
Conde. O quien tu esposo se viera!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Conde de Saldaña, el Conde Don Rubio,
Bernardo, y Monzón.*

Rub. Oy, señor Conde, quiero,
en ley de Cavallero,
restituir la prenda, que ha causado
en vos mas gusto, en mi mayor cuidado.

Conde. No es tiempo, Conde, no, por vida mia:
primero aveis de ver mi cortesía,

Primera Parte del Conde de Saldaña.

que aunque ayer en Palacio
no me disteis lugar, quiero de espacio,
Conde, que conozcais que no me olvido
del titulo, y blason de agradecido.
Su Alteza (Dios le guarde)
haciendo ayer de su grandeza alarde,
me hizo merced: quien ay que no presume
seria de mis meritos la suma?

Pero quantos lo vieron son testigos,
que reparti el favor con mis amigos;
y para vos, que sin hablarme os fuisteis,
(bien sabeis que en aquefso me ofendisteis)
con noble pecho, y con las manos francas
reservè la Tenencia de Simancas.

Despues, por hijo vuestro (Dios lo sabe)
le di à Bernardo la dorada llave,
porque quedassen (esto es lo que passa)
ambos officios, Conde, en vuestra Casa;
y asì, de entrambos sientò,
que me debéis igual conocimiento:
si bien, quando mi amor, y amistad toco,
aun mucho mas me parece poco.

Bern. Ay tal valor! *Monz.* Què dices? què respondes?
vive Dios, que es el Conde de los Condes,
el Proto-Conde, el Archi-Conde digo,
y aun el Tataraconde de su amigo:
mas llamase Don Sancho,
nombre, que à todo el mundo le viene ancho,
y aun si otro mundo huviera,
en un Don Sancho pienso que cupiera.

Rubio. Conde, yo la merced os agradezco.
mas quando por mi mismo la merezco,
no me està bien (ya, Conde, se conoce)
que por agenos meritos la goce:
nunca por mano agena
ay merced, ni Tenencia, que sea buena;
dadla à otro amigo, que yo tengo indicios,
que el Rey me harà merced por mis servicios.
Y en quanto à la merced de Gentil-Hombre,
que os diga, no os affombre,
puestò que la merezca,
que Bernardo està aqui, que os la agradezca;
que yo no me condeno
à agradecer el beneficio ageno.

Bern. Señor, (ay mas notable desvario!)
ageno llama el beneficio mio.

Monz. Amistad bien pagada! tu has nacido
de un padre por extremo agradecido:

què

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

què mas decir pudiera,
si algun pesar al Conde le traxera?

Conde. Jamàs , Conde , pensàra
de vos , que bolvierais à la cara,
con tanta ingratitud , con tanto enfado,
las mercedes que os traygo , y he aplicado;
mas si poco os parece,
{ claro està , vuestra Casa mas merece)
para vos reservè , para vos guardo,
como la de Bernardo,
plaza de Gentil-Hombre (digno oficio
de un señor como vos) con exercicio
en Palacio , sirviendo juntamente
lo de Simancas por algun Teniente.
Vuestra condicion templad estraña,
que es buen amigo un Conde de Saldaña,
y serviros espero.

Rubio. Ni esso , ni effotro , ni ninguno quiero,
ni me admireis esquivo,
que la merced , que es de èl , no la recibo;
ya quando llega à mi , tan otra viene,
que mas de enfado , que de gusto , tiene.

Bern. Es posible , señor , que quando el Conde
tan noble , y tan leal te corresponde,
con ingratis porfias
desprecies sus mercedes , y las mias?
Essa es correspondencia
digna de la amistad de su Excelencia?
de ingrato te condenas:
vive Dios , que la sangre que en mis venas
conservo tuya , aora me sacàra,
y por no la tener , la derramàra,
si de ella presumiera,
que hacerme ingrato alguna vez pudiera.
Pero no lo ferè , porque te advierto,
con rostro descubierta,
que si à ser su enemigo te apercibes,
y la merced por esso no recibes,
de la razon llevado,
me has de hallar de su parte , y à su lado
hasta perder la vida,
que por èl la darè por bien perdida:
quadrete , ò no te quadre,
que es la razon primero , que mi padre.

Conde. Bernardo , què es aquesto?
vos así descubierta?

Monz. No has andado,
vive Dios , en tu vida mas honrado.

Rubio.

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Rubio. Yo no me espanto de que así me trates,
que en ellos, que parecen disparates,
de derramar tu sangre sin rodèo,
la diferencia de tu sangre veo;
y así, en nada me asijo,
que ni tu padre soy, ni tu eres mi hijo. *vase.*

Conde. Conde amigo, esperad: yo estoy perdido.

Bern. Dexele V. Excelencia, pues se ha ido,
que èl me dirà despues, à fé de honrado,
si no es mi padre quien el sèr me ha dado;
y de que no lo sea, no me pesa,
que ingratitud tan barbara como essa,
ni puede darme calidad, ni fama.

Conde. O quanto el noble natural le llama! *aparte.*
pero aqueste traydor, que sabe todo
mi secreto, pretende de este modo
descomponerme, y acabar mi vida:
Ay bellísima Infanta, que perdida
te lloran ya mis ojos!
mas que mi pena, siento tus enojos.

Bern. V. Excelencia llorando? què es aquesto?
vos, señor, tan humano, y tan modesto?

Conde. Bernardo, de un Filosofo se cuenta,
que mirando un ingrato, en quien se afrenta
naturaleza toda,
tiernamente lloraba,
por ver si su dureza se ablandaba.

Bern. Vive el Cielo, señor, que desse llanto,
me he enfuercido tanto,
que al que así le provoca,
con las manos sangrientas, con la boca
despedazar quisiera.

Conde. Su misma sangre su valor altera: *aparte.*
Este llanto, estas lagrimas piadosas
son en mi amor forzofas,
viendo que el Cielo ha dado
un hijo noble à un padre desgraciado;
à un suceso dichoso
la malicia cruel de un ambicioso;
à un debido recato
la verdad mal segura de un ingrato;
y al fin, à un delincuente
un mal vecino, que le juzga ausente:
Deciros mas no puedo,
que ay mucho que decir, y es mucho el miedo.

Vase el Conde, y detienele Bernardo.

Bern. V. Excelencia, señor, me diga agora
lo que sabe de mi, que quando llora

tan-

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

tanto hombre, tanto sèr, tanta nobleza,
de amor es, vive Dios, no de flaqueza.

Conde. Què sabeis vos lo que en mi
puede aver? *Bern.* Debo creer,
que flaqueza no ha de aver
en quien tanto valor vi.

Conde. Hombre soy, y flaco he sido,
pero fue flaqueza honrada.

Bern. Eflo so es decirme nada
señor, de lo que yo os pido.

Conde. Podrè callar? ferà tanta *ap.*
mi entereza con el? Si,
que aquello importa (ay de mi)
al pundonor de la Infanta.

Quedaos, Bernardo, con Dios.

Bern. Confuso, al fin, me dexais?

Conde. Padre tensis: què, os q' exais?
no es el Rey mejor que vos. *vase.*

Bern. Confuso, y de horror lleno
me dexa el Conde (què mortal veneno!)
mi padre respiraba,
que igualmente causaba
con desigual espanto,
ira en mis ojos, y en los suyos llanto.

Mónz. Yo, señor, lo q' de uno, y otro infero
es, que el Conde es honrado Cavallero;
de tu padre no sè lo que me diga,
porque no siempre obliga
la chanza; mas cõforme à lo que arguyo,
me quemen, si D. Rubio es padre tuyo.

Bern. Pues padre ha de tener este Bernardo.

Mónz. Eflo es fuerza.

Bern. Y mi espíritu gallardo,
mis pens micutos, y mi heroyco brio
me avisan de que es noble el padre mio.

Mónz. Yo no sè lo q' en esto mas te quadre:
mas por salir de un padre,
que Don Rubio se llama,
me diera yo à partido, y con el ama
general concertàra,
que hijo de la Piedra me llamàra.

Bern. Vèn, Mõ: òn, q' del Conde los ojos
me han obligado à enternecer los ojos.

Vase, y salen la Infanta, y Sol, Dama.

Sol. Es por extremo bizarro.

Infant. Refierenme tantas cosas
de el, que le imagina el alma,
no como prenda tan propia,

sino como ya perdida,
y que de nuevo la cobra.

Sol. Pues ya en tu presencia està.

Infant. Ayudadme, Sol, aora,
que de improvísio un contento
mal se encubre, y se reboza.

Salen Bernardo, y Monzòn.

Sol. Lo que he decir me advierte.

Infant. Obligale à que responda:
hablale, Sol, por tu vida.

Bern. Monzòn, en tanta congoja,
què puedo hacer?

Mónz. Divertirla
con la Infanta mi señora
y con Doña Sol.

Bern. A un triste
aun el m'fino Sol le affombra.

Sol. Ha Cavallero, fois vos
Bernardo? *Bern.* Yo soy, señora,
Bernardo, y criado vuestro.

Sol. Estamos muy cuidadosas
las Damas de conoceros.

Bern. Pafse esta vez por lifonja:
yo puedo costar cuidados!

Sol. Y muchos. *Mónz.* Què locarrona! *ap.*

Sol. Dicen que fois muy brioso.

Bern. La soledad ocasiona,
aun en muy cortos alientos,
resoluciones heroycas:
porque la caza, y el monte
son una abreviada copia
de la guerra, y siempre en ella
logrè felices victorias:
mas què mu: ho, mas què mucho,
si las alcanzan à todas,
en fé de que à ser mayores
oy à effis plantas las ponga?

Infant. Y effe estilo no es de amante?

Bern. Vuestra Alteza no me corra,
que aunque Aldcano, bien sè
la obligacion que me toca
de reverenciar su nombre.

Infant. Ay Sol! què mal se reboza *ap.*
una pafsion tan del alma!

Bern. Pondrè en sus plantas mi boca.

Infant. Galàn fois. *Bern.* Ya lo ferè,
si vuestra Alteza me abona,
que es nueva naturaleza



Primera Parte del Conde de Saldaña.

en los Principes las honras.

Infant. Y esse estilo no es de amante?

Bern. Con distincion sí, señora:

El soberano respeto
debido à vuestra persona,
à una parte, y el afecto
amoroso en Sol à otra:
aquel es amor sagrado,
que à reverenciar provoca;
y este es amor mas humano,
que abraza, pero no affombra,
que obliga, pero no espanta.

Inf. Basta, Sol, que te enamora:
cortefano es el rapáz; *ap.*
de verle el alma se goza.

Monz. Si vuestra Alteza pretende,
que la veiera sus cosas,
yo solo puedo, que soy
cronista de su historia.

No ha visto en sus pocos años
mas fuerte brazo la Europa:

rompe en el ayre una lanza,
quando, blandiendola, dobla
los dos opuestos extremos,
que acerados hierros gozan.

A la mas robusta encina,
que essa montaña corona,
abrazado al firme tronco,
la desbarata, y deshoja.

Si le viera vuestra Alteza
luchar con firmeza, borra
la noticia del Tebano,
poetica, y fabulosa.

Danza, y bayla ayrosamente,
gyradas, y cabriolas
como peonas las teje,
como un repollo las forma.

Es cortès, y agradecido,
sus liberales, y ampliosas
manos, exceden, por Christo,
al pasmo de Macedonia.

Habla bien en las ausencias,
por la razon se apasiona;
y al fin:--

Bern. Basta, basta, necio,
que alabanzas tan ociosas
me ofenden. *Inf.* Qué sabéis vos,
si ay quien con gusto las oyga?

Bern. No ferè yo tan dichoso.

Inf. Ya, por lo menos, te toca
hacerle, Sol, un favor.

Sol. Si vuestra Alteza me otorga
la licencia, si lo harè.

Bern. Llorarà perlas la Aurora,
zelosa de ver que el Sol,
en mas flamante carroza,
por favorecerme indigno,
olvida la verde pompa
de las flores, que la esperan
ya coronadas de aljofar.

Inf. El es galàn, y entendido. *ap.*

Sol. Esta vanda reconozca

Dale una vanda.

en vuestro pecho à su dueño.

Bern. Serà la abrasada Zona,
donde mis sentidos ardan
al Sol de vuestras memorias.

Inf. En èl considero al Conde, *ap.*
tan viva su imagen copia,
que ni lo amoroso miente,
ni lo bizarro perdona.

Bern. Gran dicha, Monzòn, gran dicha!

Monz. El Embaxador, señora:--

Bern. Ha, pesè al Embaxador, *ap.*
y à quien su Embaxada apoya.

Monz. Con el Rey hablando viene,
y con tu padre. *Bern.* Estas bodas
me cansan, y por no verlas
me voy: perdonad, señora.

Sol. Yo tambien, si vuestra Alteza
gusta de quedarle sola.

Bern. Aqui un Escudero aguarda.

Sol. Aqui una esclava se postra.

*Vanse Sol, Bernardo, y Monzòn, y sale
el Rey leyendo un papel, Don Gastòn,
y Don Rubio.*

Rubio. Ya no es posible callar
en llegando à esta ocasion.

Rey. Conde, tan grande traycion
el Cielo ha de castigar,
y en mi lo fuera enganar
al Conde de Barcelona,
cuyo amor, cuya persona
no merece, aunque lo intenta,
que yo le embie una afrenta,

quan-

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

quando espera una Corona.

Gaston. Supuesto que vuestra Alteza
resoluciones ignora,
y la Infanta mi señora
oye con tanta aspereza
mi Embajada , à su grandeza
suplico , y à vos , señor,
deis licencia:-- *Rey.* Què dolor! *ap.*

Gaston. Para poderme partir.

Rey. Don Gaston:--

Gaston. Esto es cumplir
las leyes de Embajador.

Rey. Bien sabe el Cielo , que siento
del Conde el pesar , y fio,
que ha de ser mayor el mio,
que su justo sentimiento:
por aora el casamiento:
no es posible que assenteis;
esto al Conde le direis.

Infant. El gozo apenas resisto. *ap.*

Gast. Siempre en vuestro pecho ha visto;
señor , que merced le haceis.

Rey. Querrà el Cielo que algun dia:--

Gaston. Yà , señor , es escusado,
que mi dueño me ha mandado
deje tan justa porfia:
orden expressa me embia
para partir , oy lo harè,
pues yà para hacerlo sè,
que me ofrece en su tristeza
licencia , y mano su Alteza,
y vos el invicto pie.

Hace su cortesía , y vase.

Rey. Aqui importa , Conde amigo,
la prudencia , y el engaño: *ap.*

gran remedio à grande daño,
à gran traycion , gran castigo.
Infanta , hermana , oy conmigo
la quietud , que pretendi;
alegraos , no esteis así:
basta , dejad la tristeza.

Infant. Guarde Dios à vuestra Alteza,
señor , mas años que à mi.

Rey. Pudierais haverme hablado,
pues que vuestro hermano soy,
y la Embajada de oy
yà se huviera dilatado:

conoces este firmado,
y encarecido papel?

Dale el papel.

Infant. Ay Dios! muerta soy! Eu èl,
señor , mi delito veo,
mi muerte , y tu enojo leo:
ha traydor Conde! ha cruel! *ap.*

Rey. Què te alteras? deja el miedo.

Infant. Temo , señor , tu rigor.

Rey. Suspende aora el temor.

Infant. Como en tu presencia puedo?

Rey. Como tu hermano procedo.

Infant. Como culpada te miro.

Rey. De nada , Infanta , me admiro:

Infant. Estoy muerta , estoy sin mi.

Rey. Desahogate , habla , di.

Infant. Oye , despues de un suspiro:

Valeroso Alfonso el Casto,
cuyo nombre has merecido
por la integridad que gozas,
por la pureza que embidio:
Hermano , Rey , y Señor,
si con el nombre te obligo
de hermano , con el de Rey
te solicito el castigo,
con el de Señor te ofendo,
con el de Casto te irrito,
que quien no sabe de amor;
aborrece sus delirios.

Pero no me atiendas Casto,
hermano , atencion te pido,
porque con menos venganza
llegue el perdon al delito.
Yo mirè (terrible trance!)
yo escuchè (cruel martirio!)
yo quise (què desacierto!)
yo amè (què gran desvario!)
à un hombre : bien digo , hombre,
si es cierto , que entre infinitos
èl solo puede ser hombre.
Quise al Conde (yà lo he dicho)
quise al Conde de Saldaña:
su persona yà la has visto,
su nobleza yà la sabes,
su valor yà es conocido,
su discrecion yà es notoria;
pues què inexpugnable risco

Primera Parte del Conde de Saldaña.

no se hunde , no se abate,
si le embisten atrevidos
persona , valor , nobleza,
discrecion , gala , y cariño,
y mas quando es el Amor
destos Soldados caudillo?
Yo me rendì , no foy piedra;
yo me humillè , no foy risco;
quisele bien , foy muger:
ò quanto en esto te he dicho!
Bernardo , señor . Bernardo
es tu tobrino (bien digo)
el Conde quien te soborna
con tan heroycos sercicos:
yo tu hermana , y èl mi esposo.
Cuñado , hermana , y sobrino
à tus pies piden la muerte,
y yo por todos la pido,
que como la mas culpada,
busco mayores castigos.

De rodillas.

Rey. Ximena , à mis brazos llega,
que aunque sea justo el temor,
soy tu hermano , y sè que Amor
deslumbra , confunde , y ciega:
que aunque de amor no he sabido,
sus mysterios no he ignorado,
que yà , Ximena , han llegado
al alma por el oïdo;
y sè que de sus mysterios
lloraron fatales dias
abrafadas Monarquias,
y aun arruinados Imperios.
A perdonaros me obligo,
y al Conde he de perdonar,
pues yà no puedo escusar
el daño con el castigo:
que aunque tan mal corresponde
su lealtad à su nobleza,
he menester su cabeza:
vivid vos , y viva el Conde.
Retiraos , y hasta que sea
vuestro esposo , como aguardo,
no os dexeis vèr de Bernardo,
ni el Conde , Ximena , os vea,
que me enojare con vos,
si sè que le habeis hablado

hasta averse desposado.

Inf. Mil años os guarde Dios. *vase.*

Rey. De buen tercero fiaba *ap.*

reducir la voluntad
de la Infanta ; con lealtad
la hablarìa , quando hablaba
del Conde de Barcelona:
quien duda que alli serìa,
entre la fuya , y la mia,
preferida su persona?

Rub. Aora , Infanta , me vengo *ap.*
de aquel tu desdèn prolixo,
en ti , en el Conde , y tu hijo.

Rey. Ira , y colera prevengo.

Rub. Què pienzas hacer? *Rey.* Si vos,
Conde , ayudais mi esperanza,
Leon verà en mi venganza
el castigo de los dos.

Rub. Y no dices del bastardo?

Rey. No , Conde , que èl no nació
culpado , ni tengo yo
queja alguna de Bernardo:
ayudele su fortuna;

al punto harèis despachar
un Correo , que à llevar
parta al Castillo de Luna
este aviso , y este pliego.

Rub. Luego à obedecerte voy.

Rey. Tan ciego en colera estòy,
que aun es tarde , siendo luego.

Rub. El Conde viene. *Rey.* Esperad,
disimulad advertido.

Sale el Conde de Saldaña.

Cond. O què mal agüero ha sido *ap.*
deste encuentro la mitad!

Rey. Conde , dos dias cabales
sin verme? tanto rigor
no lo merece mi amor.

Conde. Beso vuestros pies Reales
por favor tan señalado,
que para mi el daño ha sido,
pues esse tiempo he perdido
de vivir , que os he faltado.
El Conde es noble en efecto: *ap.*
yo pensè mal , y ofendì
su lealtad , pues presumì,
que revelara el secreto.

Rey.

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

Rey. Yà en efecto se partiò
el Catalàn despachado.
Conde. Nadie à sentir ha llegado
su disgusto , como yo.
Rey. De vuestra lealtad lo creo.
Conde. Ser gusto de vuestra Alteza,
pudo hacer en mi nobleza
mas afecto del deseo.
Rey. Conozco vuestra intencion,
y estoy de vos satisfecho;
y pues sabeis de mi pecho
la noble resolucion,
y el deseo que he tenido,
al Catalàn corresponde,
aunque yà embiaba al Conde,
en viendooos me he arrepentido;
porque sè quanto valeis,
y que activo , y cortesano,
me disculpais hermano,
y Rey me disculpais.
Partid , Conde , por mi vida;
y sea con presteza tanta
vuestra buelta , que la Infanta
no entienda vuestra partida,
porque à ella habeis de echar
toda la culpa. **Conde.** Señor,
(aquesto es lo que à mi amor *ap.*
mas bien le pudiera estar)
irè , señor , y vereis
mi mayor lealtad sirviendo.
Rey. Por vida vuestra , que entiendo
esto mismo que entendeis:
dadle , Conde , porque parta,
esse pliego. *Dasele al Conde.*
Conde. Gran fortuna !
Rey. En el Castillo de Luna
dad à su Alcayde essa carta,
y passad vuestro camino.
Conde. Serè , en language Español
un rayo de vuestro sol,
que à Barcelona fue , y vino. *vase.*
Rub. Quien lo entendido , y prudente
busca , en tu valor lo vea.
Rey. El mismo quiero que sea
el ministro , y delinquente.
Salen Bernardo , y Monzòn.
Bern. Yo vengo determinado.

Monz. Què decis? **Bern.** Esto conviene:
quien padre , Monzòn , no tiene,
oficio no tenga honrado.
Rey. Pues Bernardo? **Bern.** A V. Alteza
liego , señor , ofendido
de haber al mundo nacido
sin valor , y sin nobleza.
El Conde Rubio , à quien yo
padre he llamado hasta aqui,
enojado contra mi,
que no lo es me confesò.
Y aunque à enojo , y sequedad
puedo haberlo atribuido,
en lo mal que me ha querido
reconozco que es verdad.
De villano me ha tratado,
y yà veis que no conviene,
que aquel que padre no tiene,
viva en Palacio afrentado.
Que es molesto , è importuno;
señor , à quantos le ven,
quien padre no tiene , quien
nació hijo de ninguno.
Vos me ceñiste la espada,
essa yo la guardarè,
porque en quanto à mi , yo sè;
que està muy bien empleada.
Mas hasta que al mundo affombre
con ella , me habeis de dàr
licencia para dejar
la plaza de Gentil-Hombre.
O manda con soberano
imperio , pues à vos vengo;
que diga el padre que tengo,
ò sea noble , ò sea villano:
El Conde està aquí , èl lo sabe,
él lo publica , y lo dice,
si nació tan infelice,
no quiero oficio tan grave.
Que no es bien dàr ocasion
à que un hidalgo entonado
me diga , que con mi lado
se afrentan los que lo son.
Porque quando en esto me halle,
aunque esteis presente vos,
lo arrojarè , vive Dios,
por un balcon à la calle.

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Monz. Esto con muy linda gala,
saldrà à la calle violento,
como pelota de viento
despedida de la pala.
Rey. Què valiente! què discreto! *ap.*
lastima tengo, y amor,
este efecto del amor,
y aquel de la sangre efecto.
Conde, hicisteis mal, por Dios,
en tratar con aspereza
à quien para su nobleza
no os ha menester à vos.
Rubio. Licencia, tiene, señor,
quien como yo le ha criado,
para mostrarle enojado
severidad, y rigor:
que su condicion es tal,
que si blandura siniera,
en desbocada carrera
se precipitara al mar.
Rey. No sois villano, Bernardo,
que aunque al Conde no debeis
el sèr, nobleza teneis
de espìritu tan gallardo.
Quando os armè Cavallero,
y el de Saldaña os jurò,
ni el os conociò, ni yo
fui à quien cenì el acero.
Yà lo sè, una sangre alienta
la nobreza de los dos,
quien os afrontare à vos,
à mi, Bernardo, me afronta:
Mi sobrino sois, y asì,
por escusar de esse excesso,
en publico lo confieso:
fed Gentil-Hombre por mi.
Ninguno es en toda España
mas noble, estimad mejor
el oficio, y el valor,
que os diò el Conde de Saldaña;
para que la embidia necia
vea, y lllore de camino,
que un Rey os llama sobrino,
quando hijo un Conde os desprecia.
Bern. Yà, señor, que de honras tales
me habiùta's cuerdo, y sabio,
puesto el generoso labio

sobre vuestros pies Reales,
os pido, suplico, y ruego,
permiùais, que sepa yo
el padre que el sèr me diò.
Rey. Esto no ha de ser tan luego.
Bern. Mayores ansias me dan,
señor, mientras mas aguardo.
Rey. Mi sobrino, sois, Bernardo,
y agora no sepais mas.
Vamos, Conde, por traydor
declaro al que descubriere
à Bernardo, sea quien fuere,
quien es su padre. *Rubio.* Señor,
secreto sabrè guardalle.
Rey. Esto à mi servicio importa.
Bern. Que sea mi dicha tan corta! *ap.*
Monz. No es fino larga de talie:
albricias debieras dàr,
si yà no es que codicias
ahorrare las albricias,
pues yo las he de cobrar.
Bern. Que hijo al fin yo no naci
del Conde Don Rubio? *Rey.* No.
Bern. Quèn lo verifica? *Rey.* Yo.
Bern. Soy vuestro sobrino? *Rey.* Si.
Bern. Pues lo demàs que callais
algun dia lo sabrè,
que ilustre mi padre fue,
pues sobrino me llamais:
solo falta, que la mano
me deis. *Rey.* Los brazos os doy.
Monz. Iten mas. *Rey.* Què?
Monz. Que desde oy
no le trate de villano
el Don Rubio, pues yà
serà fuerza que confiesse,
que es delito, y crimen esse.
De sobrino:- *Rey.* Bien està.
Monz. Iten, pues desde este dia
es sobrino despadrado,
aya quien tenga cuidado
de su bocolica, y mia.
Iten:- *Rey.* Ay mas desatinos,
Monz. Monz. Que en el cartapacio
de las Damas de Palacio
nos traten como sobrinos.
Iten:- *Rey.* Otra? *Monz.* Esta es inmensa,
que

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que todo aqueste arancèl
guarden conmigo, y con èl
botilleria, y despensa.

*Vanse todos, y sale el Conde de Saldaña
de Camino.*

Conde. Con tanta priesa he venido,
y con tanta he de passar,
que el camino ha de dudar
si he volado, ò si he corrido.
Pedirèle alas al viento:
mas feràn torpes, y malas,
que no he menester sus alas,
si voy en mi pensamiento.
Y mas quando en esta calma
el Sol, que ilumina el dia,
leves suspiros me embia
por mensageros del alma.
Mas pues no puedo escusar
el poner en propia mano
esta carta al Castellano
de Luna, quiero llamar.
Què notable Fortaleza!
què bien murado Castillo!
què desplomado rastrillo!
què almenage! què grandeza!
què dificultosa entrada!
Apenas la herrada puerra
se permite al Sol abierta;
parece estancia, y morada
del miedo: à horror me provoca.

Tocan dentro.

Mas con regalado acento
tocar oygo un instrumento:
no toca mal quien le toca.

Cant. Contento, àcia donde estàs?
que el mundo todo te adora,
por hallarte, quien te ignora;
quien te halla, por que te vàs.

Conde. A quièn (ay Cielos!) no espanta
ver, que al contento oportuno
jamàs le tiene ninguno?
què bien dice! què bien canta!
Siempre el contento faitò,
siempre en su sombra se ofusca:
quien no le tiene, le busca;
quien le tuvo, le perdiò.

Cant. Forman de ti sentimiento

humildes, y poderosos:
si à todos tienes quejosos,
por què te llaman contento?
Contra ti es claro argumento,
quando caminando vàs,
lo incierto que siempre estàs,
llorando, quando te adora
por hallarte, quien te ignora:
quien te halla, porque te vàs.

Conde. Vive Dios, que ha suspendido
mi alma esta voz: ò quanto
à la dulzura del canto
se persuade el oïdo!
Què inconstante es la fortuna!
què de por vida el pesar!
mas quiero llamar, y entrar:
Ha del Castillo de Luna.

Por lo alto del Castillo el Alcayde.

Alcayde. Quièn llama?

Conde. Quien irse luego
pretende; abrid, Castellano,
porque ponga en vuestra mano
del Rey de Leon un pliego.

Alcayde. Que vuestro nombre me deis
espero. *Conde.* Milicia estraña!
el Conde soy de Saldaña.

Alcayde. Suplicoos que perdoneis.

Conde. Nunca el orden se condena:
abrid, Alcayde, el Castillo.

Entrafe el Alcayde.

Alcayde. Yà han levantado el rastrillo,
entrad, Conde, en hora buena.

Conde. Voy à entrar, y el corazon
me dice: Jesus, què engaño!
què discursò tan estraño!
què fantastica ilusion!
Entrarè, ù darè la carta
sin entrar? terrible puerra!
O quanto el temor despierta
quien de su lealtad se aparta!
Ay Infanta de mi vida!
si à verte no boiverè?
parece que en cada pie
tengo una montaña asida.
Si el Rey:— mas esto es locura;
mortal parece que estoy,
y que por mi pie me voy

Primera Parte del Conde de Saldaña.

entrando en la sepultura.

A resolverme no acierto,
temeroso, y discursivo,
quando di curto, estoy vivo,
quando inmovil, estoy muerto.
Yà es fuerza que me refuelva
à la obediencia importuna:
entro al Castillo de Luna,
plegue à Dios, que à salir buelva.

Entra, sale el Alcayde, y Soldados.

Alcayde. Con orden del Rey, sin duda,
viene el Conde. *Sold.* Què ferà?

Alcayde. Ella misma lo dirà,
que obra ciega, y habla muda:
salir quiero à recibillo.

Sale el Conde.

Conde. Bien lo podeis escufar,
Alcayde. *Alcayde.* Oy tiene de honrar
V. Excelencia este Castillo.

Conde. Es imposible, que passo
muy de priessa à Barcelona
à cosas de la Corona;
y como esta Fuerza es passo,
me mandò el Rey, que este pliego

Dafele.

os diessè : abrirle podeis,
porque vos lo ejecutèis,
y porque yo parta luego:
que he de bolver à Leon
tan aceleradamente,
que dude si he estado ausente
la mas curiosa atencion.

Alc. *Conde.* *Conde.* De què os admirais?

Alcayde. De que el Rey lo que decís
no escribe, y de que venís
mas de espacio, que pensais.

Conde. Còmo? què pudo escribir?

Alcayde. El Rey::- escuso el decillo;
Soldados, echad el rastrillo,
que el Conde no ha de salir:
leed, Conde, estos renglones.

Dafele.

Conde. Primero, Alcayde (ay de mi!)
con el alma los leí.

Alcayde. Prevenid luego prisiones.

Conde. O què bien agradecido *ap.*
os he de estàr, corazon!

vuestras profecias son
tan ciertas, como esta ha sido.

Và uno por la cadena.

Mas porque de verdadero
os canonizen, y crean,
lean los ojos, y crean
lo que vos visteis primero.

Lee. *Alcayde del Castillo de Luna, luego
que aya llegado el Conde de Saldaña
con este, à otro Despacho, le sacarèis los
ojos, y le pondrèis en la mas obscura pri-
sion del Castillo.* Yo el Rey.

Llegasteis, desdichas mías,
mas no hicisteis mucho, no,
si os ayudò el Rey, y yo
traygo las cartas de Urías.
Prendióme el Rey, bien pudiera
templar conmigo el rigor;
mas quien no sabe de amor,
achagues tiene de fiera.
De nada tanto me aflijo,
aunque mas penas aguardo,
como de que à mi Bernardo
le encubriè que era mi hijo.
Hà Rey! cautelas, y engaños
à tu prision me han traído,
sepultando en el olvido
servicios de tantos años:
vive Dios, que me provocho.

Alcayde. Yà, Conde, no es tiempo desso,
considerad, que estais preso.

Conde. Perdonadme, que estoy loco.

Alcayde. A un Soldado de los dos
entregad la espada luego.

Conde. À vos, Alcayde, os la entrego;
y harto hago en darosla à vos;
y tratadme con decoro,
que aunque preso soy quien soy,
y en aquesta espada os doy
muchas victorias del Moro,
que al Rey, mi Señor, le he dado,
escrita con fangre roja
en el libro de una hoja
de esse acero desgraciado.

Alcayde. Prevenid una cadena. *Ponesela.*

Conde. Yo os agradezco el rigor,

que

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que un prisionero de Amor
à estos hierros se condena.

Alcayde. Prisiones de enamorados
siempre son graves prisiones.

Conde. Son de oro los eslabones,
y por esso son pesados;
y que me saqueis los ojos
tambien he de agradecer,
por tener mas que ofrecer
al dueño de mis enojos.
Ay, divina Infanta mia!
los ojos mi amor te ofrece,
para que mi noche empiece
donde se acabò tu dia.

Alcayde. Apelad al sufrimiento,
Conde, que à esso se dispone
aquel, que atrevido pone
sobre el Sol su pensamiento.

Conde. Vamos, ojos, al crisol
de amor es he de entregar:
quien al Sol pudo mirar,
no buelva à mirar al Sol.
En obscuridad, y espanto
quedais; y pues para ver,
ojos, no os he menester,
ciegos bastais para el llanto.

Alcayde. Que lastima! que dolor!

Conde. Muera assi quien no rezela
de un sabio Rey la cautela,
y la embidia de un traydor.
Pero en efecto, aunque mas
la embidia sea contra mi,
la gloria, que mereci,
no podrà borrar jamás.

Ni el Rey, ni el mundo podrán
reducir à eterno olvido
lo que yà una vez ha sido;
quede ciego, quede en calma
quien goza tales despojos,
porque le salga à los ojos
la calentura del alma.

Pues ojos, dejaos cegar,
que yà la fama responde:
Aqui tuvo fin el Conde:
què desdicha! que pesar!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Don Rubio, y acompañamiento.

Rey. Agradecido os estoy,
Conde Don Rubio, al aplauso,
y grave recibimiento,
que ayer generoso, y franco,
hicisteis à mi sobrino
Bermudo, à quien he llamado
para hacerle mi heredero:
Asi me vengo, assi trato *ap.*
de hacer mas grave el castigo,
mas penoso, y mas pesado
en mi injusta hermana.

Rub. Ha sido
digna eleccion de un Rey Casto.

Rey. Verdad es, que con la pena,
y el enojo atropellando
la colera à la razon,
del primer furor llevado,
tambien ofreci lo mismo,
Conde, al Francés Carlo Magno:
la respuesta ha diferido,
no sè si querrà aceptarlo.

Rub. Viendo, señor, que yà tienes
heredero, serà agravio
de la Nacion Española.

Rey. Hermana, pues causa has dado
à esta accion, bien es la veas,
para hacer mayor tu llanto,
con la eleccion de Bermudo,
que han de jurar mis vasallos.

Rub. Yà conoces mi lealtad.

Rey. En què se ocupa Bernardo?

Rub. Rompiendo lanzas està
en el Parque de Palacio.

Rey. Bien està, ocupense en esso
sus pensamientos bizarros.

Rub. Yà la Infanta, con sus Damas,
y Bermudo acompañado
de la Nobleza, han venido.

Rey. Bolved la silla, que en acto
como este, quiero que sirva
à mi grandeza, y su espanto,

con

Primera Parte del Conde de Saldaña.

con la cortina de Asturias
todo el dosel Castellano.

Sientase el Rey, y vase Don Rubio, tocan caxas, y sale la Infanta por una puerta, y por la otra Bermudo muy galán, y acompañamiento, y hacen reverencia al Rey.

Rey. Tomad asiento, Bermudo:
Doña Ximena, sentaos.

Berm. Primero, señor, primero,
pues de Asturias he llegado
à veros, dareis licencia
para que os bese la mano.

Infant. La misma licencia os pido.

Berm. Yà la espero.

Infant. Yà la aguardo.

Rey. Tiempo avrá para esso, haced
aora lo que yo mando.

Sientanse.

Bien sè, Bermudo, bien sè,
que estrañareis el llamaros
tan apriesa, no sabiendo
la causa para que os llamo.

Berm. Tu carta, señor, me dieron
en Cobadonga, y fue tanto
mi alboroto, que partí
con solo veinte hijosdalgo,
que me estaban asistiendo,
y sobre el mismo cavallo
en que andaba à caza.

Dentro Bernardo.

Bern. Abrid,
que para mí no ay cerrado
cáncel, ni cerrada puerta.

Sale Bernardo con una lanza, y Monzón armado lo mejor que pueda.

Bern. En la forma que me hallaron
las nuevas de este suceso,
vengo, señor, à Palacio
cansado de romper lanzas,
mas no de servir cansado.
Hecho un herizo de puntas
queda el Faquí, tres cavallos
he rendido, y treinta lanzas,
en desmentidos pedazos,
subieron à set centellas

entre los ardientes rayos
del Sol, bolviendo despues
pálida ceniza al campo.

Alteranse, y se levanta Bermudo.

Rey. Bolveos à sentar, Bermudo,
no os altereis, que Bernardo
armado os dà el parabien,
y el bien venido os dà armado:
vive Dios, que le ha temido. *ap.*
Berm. Si acaso es este el bastardo, *ap.*
por cierto que es lindo mozo,
y por extremo bizarro.

Bern. No me habla el tal Bermudo? *ap.*
pues yo tampoco le hablo:
Guarda esta lanza, Monzón.

Dafel.

Monz. Vive Christo, que han temblado,
y que pensaron sin duda,
que entrabas à lancearlos.

Bern. Vuestra Alteza me permita,
que à un hombre, que importa tanto
en tu presencia, eche menos:
Como, si aqui se han juntado
para accion tan grande, falta
el mayor de tus vassillos,
el mas noble, el mas leal,
el mas valiente, y bizarro,
el gran Conde de Saldaña?

Rey. Está ausente, y ocupado
en cosas de mi servicio.

Sale un criado.

Criad. El Embajador del Carpió
pide, para entrar, licencia.

Rey. Entre Abenyusef.

Sale Abenyusef, Moro, Embaxador.

Monz. El perrazo,
què galán viene de plumas!
què sobervio, y què hinchado!

Abenyusf. Alfonso valeroso, el Cielo guarde
tu Real persona, y à mayor trofeo,
antes que llegue el Sol donde mas arde,
se corone tu frente de hymenèo.

Rey. Vamos al caso, Embajador, q̄ es tarde,
lo que dice tu Rey saber de feo.

Abenyusf. Si no me engaña, Alfonso, el pen-
samiento,

albricias me has de dàr; estame atento.

Al-

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

Almanzòr, que en Toledo sobre el tejo
tiene su Alcazar, y su silla tiene,
à quien tanto cristal sirve de espejo,
que à porfia del Sol es luz perene,
salud por mì te embia; y el consejo,
que por suyo, y primero te conviene
tomar (no pienso mal, si considero,
que siendo tu enemigo, es el primero:)

Dice, que sabe por noticias ciertas,
que por guardar la castidad, que guardas,
(no sè, señor, si en esta parte aciertas)
la sucesion anulas, y acobardas,
y entregas, capitùlas, y conciertas
à Castilla al Francès, cuyas gallardas
liles combidas (con cruel saña!)
à la invasion de la invencible España.

Y así, de tus intentos condolido,
con noble pecho, y con piedad humana
te pide, y yo por èl, señor, te pido
la divina hermosura de tu hermana
para su esposa, puesto que vencido
està el inconveniente de Christiana,
en el no professar iguales Leyes,
con exemplares muchos de otros Reyes.

Si en esto vienes, si à conciertos tales
te inclinas, estimando la persona
de Ximena, pondrà à sus pies Reales
el Laurèl inmortal de su Corona,
y vinculando paces inmortales,
con parentesco, que la sangre abona,
adornaràn sus sienas algun día
Lorca, Murcia, Xerèz, y Andalucía.

Pero si ingrato su aficion desprecias,
pero si entregas al Francès las llaves,
à una guerra daràs dos causas necias,
à un castigo daràs dos culpas graves:
si de Español legitimo te precias,
còmo olvidarte de Pelayo sabes?
còmo al Francès (resolucion estraña!)
entregar quiereres la indomable España?

Pues primero que en ella belicoso,
Carlos, de ti llamado, estampe huella,
has de ver nuestro Exercito copioso
vengar à España en su mayor querella,
que bien sabrà valiente, y animoso,
quien conquistarla supo, defendella,
y à ti, despues que la aya defendido,

te quitarà el Laurèl no merecido.

Esto manda mi Rey te notifique:
con la paz te combido, ò con la guerra,
aquella acepta, ò esta se publique;
su amistad oye, ò los oídos cierra,
porque el enojo, ò la piedad se aplique
à perdonar, ò arruinar tu tierra,
que para resistir tanto enemigo,
primero, Alfonso, ha de acabar contigo.

Rey. Quiero, atento à mi decoro, *ap.*
que Bernardo hable por mì:
Yà tu Embajada entendì;
Bernardo, responde al Moro.

Bern. Dile à tu Rey, que se engaña;
ò que le engañò el traydor,
que imputò al Rey mi señor,
que quiere entregar à España;
y que tambien se condena
à otro engaño, en entender,
que puede ser su muger
la Infanta Doña Ximena.
Dos veces su engaño sienta,
si necio por èl suspira,
que lo primero es mentira,
y lo segundo es afrenta.

Con esto te he respondido,
y quando hacer guerra intente,
dile, que junte su gente,
dile, que marche atrevido;
pero que si en Francia acáso
nos juntàremos yo, y èl,
partirèmos el Laurèl,
impidiendo à Francia el passo,
Y que serèmos amigos
contra la furia Francesa;
pero acabada la empresa,
eternamente enemigos:
porque atento à mi valor
confièste España despues,
que la defendì al Francès,
y la librè de Almanzòr.
Y puesto que aqui has andado
arrogante, y atrevido,
el castigo merecido
à tus locuras no he dado,
porque Embajador no ofendes;
y enojado contra Francia,

Primera Parte del Conde de Saldaña.

te perdono la arrogancia,
por lo que à España defiendes.

Aben. Mi Embaxada deslució. *ap.*

Bern. Vete , goza de la ley;
y si pregunta tu Rey
quien la respuesta te diò,
di , que con pecho gallardo
respondió à su desatino
del Rey Alfonso un scbrino,
y que se llama Bernardo:
no te vàs? *Aben.* Graves respuestas!

Bern. Aguardas à que me enoje,
y que enojado , te arroje
por una ventana destas?

Aben. Peso yo mucho , Bernardo,
y es mi Rey muy poderoso.

Bern. Huelgome que seas brioso.

Aben. Huelgome que seas gallardo:
quando en presencia del dia
resplandece alguna Estrella,
es señal que toca en ella
del Sol la ardiente harmonia;
y pues tù brillando estàs
en presencia del Sol , creo,
que es conforme à su deseo
la respuesta , y luz que dàs.

Bern. No de un Sol , de muchos Soles
un Español se acompaña.

Aben. También los Moros de España
somos , Bernardo , Españoles.

Bern. Africanos fois , que en ella
vuestro Imperio dilatasteis.

Aben. Y vosotros no baxasteis
de la Scitia à poseella?
Aliento , espíritu , y manos
nos influye un Cielo à todos:
què tuvieron mas los Godos,
que tienen los Africanos?

Bern. Guardarla al Romano arnès
nuestras valientes espadas.

Aben. Y nosotros à lanzadas
os la quitamos despues.

Bern. Que fue à lanzadas conoces,
mucha sangre derramando,
mas yo la irè restaurando
à heridas , y à coces.

Aben. Tira , y te responderà

aquella abrafada aroma,
aquel carbon de Mahoma,
aquel pebete de Alà,
aquel adusto tizon,
ò abrafante maravilla,
que deborando à Castilla
à sus pies puso el Leon.

Bern. Arrogante , Moro , estàs.

Aben. Toda la arrogancia es mia.

Bern. Yo te buscarè algun dia.

Aben. En el Carpio me hallaràs,
Alcayde del Carpio foy.

Bern. Ya dudo que en èl me esperes.

Aben. Ay de tù , si al Carpio fueres! *vase.*

Bern. Ay de tù , si al Carpio voy!

Rey. Invencible es su valor. *ap.*

Bern. Perdona , si en tu presencia

me he tomado esta licencia
de responder à Almanzòr
colerico , y arrojado,
porque sè por cosa llana,
que ni le has de dar tu hermana,
ni al Rey de Francia tu Estado;
pues quando tu hacer intentes
qualquier cosa de las dos,
lo estorvaràn , vive Dios,
tus vassallos , y parientes.

Rey. Què valor tan atrevido! *ap.*

Bernardo , estàs muy bien hecho,
de vos estoy satisfecho,
muy bien aveis respondido;
befad aora la mano
à Bermudo , en quien espero
tenga Principe heredero
el Leonès , y el Castellano.

Bern. Esta es injusta eleccion,
que toda piedad condena,
viviendo Doña Ximena,
tu hermana , Infanta en Leon;
à ella sè , por soberana
señora befue el pie,
obedeciendo , antes que
à tu sobrino , à tu hermana.
Y si por muger perdiò
la accion al Reyno , imagino,
que sobrino por sobrino,
ninguno es mejor que yo.

Rey.

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

Rey. Si porque sobrino os diga,
Bernardo, os desvanecéis,
oidme atento, y sabreis
la razon que à esso me obliga.

Bern. Pues para aver de escuchar
mas conforme à mi decoro,
la silla, que dexò el Moro, *Sientase.*
bien la puedo yo ocupar,
que la merezco mas bien,
y estoy, como veis armado,
de romper lanzas cansado,
y de estàr en mi tambien.

Rey. Ya es sobrado atrevimiento:
levantaos, estaos en pie.

Bern. Nunca la silla dexè
quando una vez tomè asiento.

Rey. Què es aquesto, vil bastardo?

Inf. Señor:-- *Bern.* Mire V. Alteza.

Bern. Vuestra es, señor, mi nobleza,
yo soy el mismo Bernardo,
que aveis honrado hasta aqui,
à quien Cavallero armasteis,
y à quien sobrino llamasteis;
y siendo, señor, así,
mi honra està à vuestra cuenta,
pues dixisteis, vive Dios:
quien os afrentare à vos,
à mi, Bernardo, me afrenta.
Y pues ya de vuestra boca
afrentas tales oí,
la mitad me toca à mi,
y à vos la mitad os toca.

Rey. O villano mal nacido!
tambien conmigo se iguala?
prendedle. *Bern.* No ay en la sala
ninguno tan atrevido.

Rey. Que esto sufro! que esto aguardo!
no ay ninguno que se atreva?

Bern. Matadle. *Bern.* Nadie se mueva;
cobardes, que soy Bernardo:
dame essa lanza. *Monz.* A ocasion
la pides. *Rey.* Llegad, prendelle,
vassallos. *Monz.* Nadie refuelle,
cobardes, que soy Monzòn. *vanse.*

Bern. Temerario atrevimiento!

Rey. A quien me diò este enemigo
yo le darè igual castigo;

ola, llevad à un Convento
à Ximena, muera en èl
sin ver al Sol. *Inf.* Tus enojos
sienten con llanto mis ojos.

Bern. No es grandeza el ser cruel;
mira, señor:-- *Rey.* Quien nació
mi sangre, como no siente
mi agravio? aspid rebiente
quien este monstruo parió.

Inf. Ojos, de tristeza lleños,
pedid llanto al corazon,
pues de que os falta ocasion
no os podeis quejar al menos.
Bien, que entre tantos enojos
sin duda os podeis quejar,
que fois pocos à llorar,
si habeis de llorar enojos.
La pena, que el alma siente,
aliviarla no podeis,
pues ya veo que ofreceis
à mucho mar, corta fuente.
Mas para males tan largos,
para penas tan crecidas,
para tales avenidas,
ojos, convertios en Argos.

Rey. Quien con libre destemplanza
se ofende, y me ofende à mi,
pidiendo està contra si
el castigo, y la venganza.

Bern. Señor:-- *Rey.* No ay que replicar,
à un tiempo habeis de partir,
por allí vos à morir,
por aquí vos à reynar.

Vanse, y sale Abenyusef.

Abenyusef. Juitamente enojado, y ofen dido,
la respuesta Almázor de Alfonso ha oido,
y para castigar ya juitamente,
toma las armas, y convoca gente.
Yà està la furia mia
midiendo el tiempo, y deseando el dia
de verme en la campana
con aquel su sobrino, que de España
la libertad tan à su cargo toma,
desprecio de Almazòr, y de Mahoma:
ò extraño desvario!
ò arrogante Nacion! ò Español brio!

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Sale Monzón de Moro, vestido à lo gracioso, con un papel.

Monz. Jesús! temblando llego, ciego de lengua, y de razones ciego, à dar este papel: Moro gallardo! valgame un estornudo de Bernardo! qué diré que no acierto à saludalle: Alayzalema. *Aben.* Extraordinario talle! quié eres? *Mo.* Soy un page à media rienda de un Moro (plague a Dios, que no lo entienda). *ap.* que sale desterrado de Toledo: este papel te escribe.

Aben. Escusa el miedo: llega mas. *Monz.* No és, señor, sino respeto, que soy muy cortésano, y muy discreto: vive Dios, que el demonio no intentara resolución igual, ni accion tan rara. *ap.* Lee Abenyufef. *Valeroso Abenyufef, solo por darte cuenta de mis cosas que misé pasar por el Carpio: fuera de las murallas te aguardo, confiado en tu nobleza.*

Alà te guarde.

No firma. Monz. Es discreto el amo mio.

Aben. Mas parece papel de desafío.

Monz. Jesús! és muy tu amigo, que viene muy de paz qué es lo que digo? *Aben.* Qué dixiste?

Monz. Perdido soy: Jesús dixé: qué mengua! lo que en el alma está, dice la lengua.

Aben. Cómo se llama?

Monz. Aquí me coge vivo: *ap.*

Don, Don:- *Aben.* Cómo?

Monz. Mal los nombres percibo.

Aben. Tu dueño has olvidado?

Monz. Soy flaco de memoria, y descuidado; mas Dios me acuerde, si afirmarlo puedo: Azarque es, desterrado de Toledo, que es de Azarques muy antigua maña el vivir desterrados en Ocaña.

Ab. Ahora bien, diite que entre, sea quié fuere.

Monz. Como và desterrado, hablarte quiere primero. *Ab.* Entre, aùn que vaya desterrado.

Monz. Esto será despues de averte hablado, porque tambien, y todo, como và desterrado, importa el modo,

y el hablarte de paso, porque và desterrado. *Aben.* Extraño caso! qué haceis en referirme este destierro?

Monz. Dificiles, por Dios, cazar un perro. *Aben.* Vè, y dile, que ya salgo.

Monz. No fuera malo prevenirnos algo de comer, porque estamos

en ayunas los mozos, y los amos, *Aben.* Basta, que eres criado entretenido.

Monz. Comerè como un lebo desconfido; pero no has de olvidarte de que espera mi amo, *Aben.* Luego voy.

Monz. De esta manera *ap.* engañado, le aseguro.

Aben. Donde dices que está?

Monz. Fuera del muro: no quieras dilatallo.

Ab. Siéstras tu comes, me pondré à cavallo. *Vase Abenyufef.*

Mon. Qué comer? guarda Pablo, q por y rro vendrà à fer la comida pan de perro, cogiendome entre puertas estos que aora me las dan abiertas; mientras toma el cavallo se la pego, tomando las del mismo Villadiego.

Vase, y sale Bernardo de Moro, con lanza y adarga.

Bern. Cuidadoso de Monzón, a reatado a un fresno de

el cavallo, y poco à poco à las murallas me acerco,

por si sale Abenyufef; el hecho mas arduo intento,

que acreditan las Historias de los Romanos, y Griegos;

pero ya buelve Monzón. *Sale Monz.* Dame tus brazos.

Bern. Qué has hecho?

Monz. Abenyufef te lo diga, que al galope de un overo

viene trás de mi buscando al Moro Azarque mi dueño,

que así te nombré, y que vienes desterrado de Toledo.

Bern. Suerte dichosa he tenido.

Monz. No tan dichosa, que el perro

De Don Alvaro Cabillo de Aragon.

es un javàn , y no està
tan en la bolsa el fuceſſo.

Bern. Què importa , Monzòn , ſi yo
tengo de mi parte al Cielo?

Monz. Ya ſe peea de c vallo,
y à verte viene reſuelto.

Sale Abenusef con lanza , y adarga.

Bern. El Moro es valiente , y noble. *ap.*

Aben. Guardaos A à , Cavallero.

Bern. Bien venido , Ab nyusef:
conocíma? *Aben.* Tu eſcudero
me ha dicho , que eres Azarque,
y que por cierto deſtierno
dexas tu patria , aunque tū
en tu papel no hablas deſto.

Bern. Pues no ſoy fino Bernardo,
Moro , que à cumplirte vengo
la palabra , y à buscarte
al Carpio : y yo ſoy el meſmo
que la reſpueſta te diò
en Leon , y quien pretendo
aora darte à entender
quan diferentes , y opueſtos
ſomos Godos , y Africanos,
aunque nos influya un Cielo.

Aben. Valiente eres , y animoſo,
nunca eſperè lo que has hecho:
porque venirme à mis manos
como al inçà el acero,
tan bizarro en los peligròs,
y tan hallado en los rieſgos,
es accion , que me ha cogido
de ſuſto todo el aliento.

Bern. El que de Eſpañel te precia,
obrande mas , habla menos.

Aben. Si he de pelear contigo
lanza à lanza , y cuerpo à cuerpo,
bien podras ſer mas dichoſo
conſiguendo el vencimiento,
pero mas valiente no.

Bern. Si lo ſoy , pues ſolo vengo
ſolo à tu caſa à buſcarte.

Aben. Toma el cavallo.

Bern. Haz lo meſmo.

Aben. Preſto veràs ſi te igualo.

Bern. Preſto veràs ſi te excedo.

Aben. Laſtima tergo à tus años.

Bern. Lo piadoto te agradezco.

Vanſe los dos , y queda ſolo Monzòn.

Monz. A un golpe de la fortuna
te ha embidado todo el reſto,
plegue à Dios , que no perdamos;
mas ſervirà de confuſo
à toda deſdicha el vèr,
que con bu-n punto perdecimos.
Ya traben la eſcaramuza,
ya ſe buſcan , y cubiertos,
por la mitad del adarga
tercian el rebuſto freſno.
Valiente , y deſtro es Bernardo,
el Moro es valiente , y deſtro;
mas vive Dios , què el muchacho
entra , y ſale tan ligero,
que dos tiempos executa
primero que el Moro un tiempo.
Ea , valor de Caſtilla:
bravo golpe bravo encuentro!
de la ſilla le ha facado,
y deſnudando el azero,
bizarramente deſtroza
la cabeza de aquel cuerpo,

Sale Bernardo embaynando la eſpada.

Bern. Aqueſto es hecho , Monzòn,
ponte en el cavallo meſmo
del Moro , con ſu cabeza
en el arçòn , vè diciendo
por el Carpio : Santiago,
que del Carpio he ſer dueño.

Monz. Dame eſta mano , ſeñor,
que con lo que aora has hecho,
Alicides fue un mata moſcas,
una dueña fue Teſeò,
y un enano , vive Chriſto,
fue Aquiles , y callar puedo.

Bern. Haz , Monzòn , lo que te mando.

Monz. Santiago al Carpio demos,
y en el cavallo del Moro
entrarè por el diciendo
lo que ya en Francia los hijos
de la Barbuda dixeron:

Santiago , Santiago. *Bern.* Viva
Alfonſo , del Carpio dueño. *vanſe.*

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Salen el Rey , Bermudo , y acompañamiento.

Rey. En esta antigua , y generosa Villa
de Luna , donde à Cortes se han juntado
los Reynos de Leon , y de Castilla,
quiero , Bermudo , que quedeis jurado.

Berm. Quien levanta su hechura , mas la humilla:
mas vuestro quedo , quanto mas honrado,

Rey. Este Castillo anciano , cuyas piedras,
del tiempo envejecidas , peynan yedras,
larga prision , ò sepultura ha sido
del desdichado Conde de Saldaña:
aqui , de su traycion arrepentido,
exemplo vive à la lealtad de España.

Berm. Nunca mas de Bernardo se ha sabido,
que su soberbia presuncion le engaña.

Rubio. Se sabe , que en el Carpio retirado,
sirviendo al Moro , puede dàr cuidado.

Rey. Nunca à mi le diò : y yo he sabido,
que no solo à quien es Bernardo atiende,
Religioso en la Fè que ha recibido,
mas que del Carpio la conquista emprehende.
Esto , Conde , es verdad : y aunque atrevido
su libre condicion tal vez me ofende,
como en el sangre mia considero,
quando estoy mas ayrado , mas le quiero:
Mas que caxas son estas? *Tocan caxas.*

Rubio. Al sòn grave
de un atambor , que los vientos inquieta,
y à la voz de un pifano suave,
que el contrapunto lleva à la baqueta,
Bernardo marcha. *Rey.* Ya sin duda sabe
la verdad , que hasta aqui le fue secreta,
y que en esta prision , viviendo muere
su padre el Conde , y libertarle quiere.

Rubio. Retirate , señor. *Rey.* Que decís , Conde?
yo retirarme ? mi presenciam sola
à Exercito mayor no corresponde?
la autoridad Real , la fé Española
nunca retira el rostro , ni le esconde:
yo solo , vive Dios , he de esperallo.
que no ay valiente , con su Rey , vassallo.

*Sale Bernardo marchando , y Monzón
con Vanderas , y Cautivos
presos.*

Bern. Señor , si tus pies merece
quien tu disgusto ocasiona,
para redimir mi culpa

te ofrecerè ya una victoria.
Al Carpio lleguè , y con una
estratagema dichosa,
à Abenyufes , Alcayde suyo,
fiero blasfon de Mahoma,
saquè à la campaña , adonde

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

de la mia à su persona,
le di à enterder las ventajas
de nuestra Nacion heroyca.
Cuerpo à cuerpo le di muerte,
escriviendo con la roja
tinta de su sangre, triunfos
para la familia Goda.
Con su cortada cabeza
pafè al Carpio (accion heroyca!)
à governar à los suyos:
descerrajè las mazmorras
de los Christianos Cautivos,
y con su ayuda, aunque poca,
ganè al Carpio ; bien lo dicen,
aunque en moderada pompa,
estas Vanderas vencidas,
que arrastradas se te postran.
Y aspirando à mayor triunfo,
con esta pequeña escolta
de prisioneros Christianos,
alcancè feliz victoria
de diez y nueve Castillos,
que rendidos me sobornan
con vassallage, obediencia,
con blasones, vanaglorias.
Todo es tuyo, solo quiero;
porque al olvido se oponga,
el apellido del Carpio,
y por Armas prodigiosas
los diez y nueve Castillos,
triunfo de mi espada sola.

Rey. Bernardo, sebrino, amigo,
poco hace quien os perdona,
quando vos sabeis ganaros
la gracia con tales obras.
Dadme los brazos, y ya
que sangre mia os abona,
poned un Leon por Armas,
y los Castillos por orla.

Abrazale.

Bern. Con tal favor, Magno Alfonso,
temblarà el Africa toda.

Rey. Abrazad à vuestro primo.

Bern. Honrais, primo, la Corona
de Leon, pues por vos solo
tan grandes aumentos goza.

Sale Doña Sol, y acompañamiento.

Sol. Dème los pies vuestra Alteza.

Rey. Sol, aveisme suspendido:
quièn à Leon os ha traído?

Sol. Una eclypsada belleza,
la mas cortès humildad,
la grandeza mas postrada,
la fé mas ciega, y vendada,
la mas presa libertad.
Sabiedo, Señor, tu intento
quien le venera, y le adora,
que es la Infanta mi señora,
para hacer el juramento
poder bastante me ha dado;
y en fé de que mas fe humilla,
el dercho de Castilla
en Bermudo ha renunciado:
esta es la renunciacion.

Dàle un papel.

Rey. Sol, nuuca mas lo aveis sido,
pues me aveis enternecido,

Bern. Aquesta es buena ocasion: *ap.*
Señor, si de mi lealtad
en parte alguna te obligas,
suplicote, que me digas
aquella oculta verdad,
que sabes ignoro yo.
Cessen ya, cessen agravios,
y sepa yo de tus labios
el padre, que el sèr me diò:
que afrentado en mis enojos,
fiendo Sol la luz que estimo,
quando à mirarla me animo,
baxo cobarde los ojos.

Rey. Ambos estàn à mis pies, *ap.*
y de ambos siento el pesar:
Sol, boivedme luego à hablar;
Bernardo, vedme despues.

*Vanse todos, y queda Bernardo, Monzòn,
y Doña Sol.*

Sol. Que tan poco valga en ti,
invicto Alfonso, mi llanto!

Bern. Que en quien tiene de Dios tanto
huya la piedad así!
Sol hermosa, perdonad,
que del alma, si pudiera,
à vos la mitad os diera,

Primera Parte del Conde de Saldaña.

y à la Infanta otra mitad.
Sol. Bernardo, en vuestros enojos parte me toca, y no poca; mas como falta en la boca, busco la lengua en los ojos.
Bern. Si vos tambien me encubris este secreto, què aguardo?
Sol. No puedo hablar yo, Bernardo.
Bern. Harto en esso me decís.
Sol. Y harto hago en encubrillo.
Bern. Y yo en tener sufrimiento en la sinrazon que siento.
Sol. Este encantado Castillo encubre lo que buscáis.
Bern. Què decís?
Sol. No me entendeis? desencantarlo, y vereis todo lo que deseais. *vase.*
Bern. Monzòn, sin alma he quedado.
Monz. Y yo mucho mas, señor, porque à quièn no dà temor ver un Castillo encantado?
Bern. Vive el Cielo Soberano, que no ha de quedar en èl piedra, cornisa, ò lintel, que no registre mi mano.
Monz. Sol, si esta nueva nos dàis, por què tan presto os poneis?
Bern. Desencantadle, y verèis todo lo que deseais:
Ven, Monzòn, que de mi llanto la serenidad es cierta.
Monz. Yo me quedarè à la puerta mientras vences el encanto.
Bern. Què poco estimas los gozos, que yo he de partir contigo!
Monz. Nunca, señor, fui yo amigo de encantados calabozos.
Bern. En vano, Monzòn, procuras quedarte; passa adelante.
Monz. De què Caballero Andante se cuentan mas aventuras?
Bern. Sol lo dixo, y pues lo es tanto, que deslumbra mi fortuna, entro al Castillo de Luna à descifrar este encanto.
Vanse todos.

Sale el Conde de Saldaña con barba cana, y cadena, mal vestido, como que va à cien años.

Conde. Desdichada suerte mia, hasta quando has de durar? Noche, acaba de passar, llegue de mi muerte el dia. Noche es la Noruega fria, de mis ojos muerte ayrada: como eres tarda, y pesada? Mas debes de ser Muger, muerte, pues mas quieres ser temida, que no rogada.

Arrimase el Conde, y salen Bernardo, y Monzòn con las espadas desnudas.

Bern. Monzòn. Monz. Señor.

Bern. Hasta aqui la luz del Sol me alumbraba.

Monz. Eclipsòla mi desdicha, aqui sus rayos no alcanzan.

Bern. Què obscuridad! *Conde.* Ay de mi!

Bern. Valgame Dios!

Monz. Què encantada voz! Santa Clara bendita, si fois por Clara abogada de obscuridades, lo claro de vuestro nombre me valga.

Conde. Triste de mi, sin ventura!

Monz. Cadenita nos arrastra? Moro encantado tenemos.

Bern. Ardientes suspiros lanza; y tristes lagrimas vierte.

Monz. Desta manera lloraba aquel Cautivo en Oràn, en la desierta campaña; mas aqui, señor, yo pienso, que dos mil Demonios andan.

Bern. Vive Dios, que he de saber quièn se queja, ò porquè causa.

Conde. Quando entrè en este Castillo apenas tenia barba, y aora por mi desdicha, la tengo crecida, y cana. Olvidado estoy, sin duda; pero quien està en desgracia de su Rey, todos le olvidan; hasta su sangre le falta.

Què

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

Què bien se vè ! pues mi hijo,
siendo prenda tan del alma,
con tanto descuido vive,
con tanto olvido me agravia.
Valiente me dicen que es
los Monteros, y los Guardas,
que dicen sus valentías,
y me cuentan sus hazañas.

Bern. Azia aquí, si no me engaño,
queda una voz se escuchaba.

Conde. Ay hijo del alma mia!
sombra he quedado, y fantasma
destas obscuras tinieblas,
destas lóbregas moradas.

Monz. Fantasma dixo? què esperas?
quièu nos mete con fantasmas?

Bern. Quièn eres, sombra, ò vision,
que atemorizas, y espantas?
de què agravio te lamentas?
de què sinrazon te agravias?

Conde. Quièn es el que lo pregunta?

Bern. Quien, pisando horrores, llama
à los peligros, se atreve
à poner aqui las plantas
deste encantado Castillo,
porque le importa à su fama
saber lo que en èl se encierra.

Conde. Si essa inclinacion gallarda
tuviera algun hijo mio,
no fueran mis penas tanras.

Bern. Haced cuenta que lo soy,
y decidme lo que os falta,
que vive Dios, que descienda
de un riesgo en otro, à la estancia
del abismo, y que encadene
aquel monstruo de tres caras
con los hierros que le afligen,
y vuestro encanto deshaga.

Conde. No estoy encantado, no,
muerto si, que es mas desgracia.

Monz. Muerto dixo? aqui del miedo:
aun peor està, que estava.

Conde. Posible es, que no sabeis
mi historia, quando en España
es tan pública, que yà
hasta los niños la cantan?

Bern. Que yo la ignoro, confieso.

Conde. Entre otras pobres alhajas
ha de haber aqui una silla: *Sientase.*
fentaos, la oïreis, que no es larga.
Muchos años ha (que muchos
son los que en prision se pasan)
que en aquestos hierros vivo,
siendo otros yerros la causa:
aunque si yerros de Amor
se disculpan en quien ama,
nunca en generosos pechos
cupieron tantas venganzas.
Verdad es, que de mis penas
la mas crecida no iguala
al menor bien que gocè;
que aunque todas las passadas
glorias parecen menores,
las mias no se comparan
con las demàs, porque fueron
mas allà de la esperanza.

Volè à el Sol (què atrevimiento!)
lleguè al Sol (què libres alas!)
fui embidiado (què peligro!)
caì del Sol (què desgracia!)
Fui yo en mis años primeros
muy dichoso con las Damas,
que era muy galàn decian:
ay Dios, como se engañaban!
Puse los ojos en una,
que por lo menos fue hermana
del Rey de Leon el Casto:
aquì la memoria acaba,
perdonad, que me enternezco
en tratando de la Infanta.

Bern. Descansad, que con el llanto
los afligidos descansan.

Conde. Mereci favores suyos,
y resultò desta causa
un hijo, que aora (ay de mi!)
con què ingraticud me paga
el sèr que le di, pues nunca
se ha acordado de mis canas!
Servì al Rey contra los Moros
de Toledo, y Calatrava,
ganando muchas victorias,
venciendo muchas batallas,
porque peleaba Amor
con el afècto, y las armas.

Primera Parte del Conde de Saldaña.

Las mercedes que me hacía,
à mis amigos las daba,
para enmudecer la embidia,
si ay precio que tanto valga.
Vendiòme, al fin, un traydor,
que era el mismo que criaba
mi hijo, zeloso en fin,
que zelos lealtad no guardan.
Descubrió al Rey el secreto,
y con unas falsas cartas
à este Castillo me embia,
donde riguroso manda,
que en èl me saquen los ojos,
y que en esta prision vaya,
como el gusano de seda,
con mi llanto, y con mis ansias,
labrando para la vida
el sepulcro, y la mortaja.
Pero lo que mas me affige
en penas tan dilatadas,
es, que la sangre en mi hijo,
ni le incita, ni le llama,
ni de mi prision se ofende,
ni de mi olvido se agravia.
Sobrino le llama el Rey,
y pienso que esta es la causa
que le obliga à este desprecio;
pues vive Dios, que se engaña,
que si es noble, por mi es noble,
si es valiente, de mi espada
heredò la valentia:
si las Lunas Africanas
pone à sus pies, de mi historia
son capitulos, que arranca,
parrafos, que deletrea,
y clausulas, que traslada.
Enojado estoy: ay hijo!
perdona, si mis palabras
te ofenden; y vos, señor,
perdonadme, que me faca
de la modestia el pesar,
pero la vejez me salva.

Bern. Puede ser, que vuestro hijo
viva en la misma ignorancia
que yo, que nunca he sabido
de quanto decís, palabra:
còmo se llama? *Conde.* No sè;

yà no sè como se llama,
que solo el nombre de hijo
tenèz la memoria guarda.
El Carpio ha ganado aora,
y fuera mejor ganancia
dàr libertad à su padre,
ò à lo menos procurarla.

Bern. Ay padre del alma mia! *ap.*
llegò el defengano al alma;
mas basta saber quien es,
hagan los afectos pausa,
y al silencio de los labios
mueva el corazon las alas:
Podrè yo saber quien sois?

Conde. Notable es vuestra ignorancia;
pues mi nombre no sabeis:
el Conde soy de Saldaña.

Bern. Deja, padre generoso,
que en su llanto se deshaga
à tus pies un hijo indigno.

Conde. Quèn decís? aquí se acaba
mi vida, que del contento
tal vez la alegria mata.

Bern. Bernardo tu hijo soy.

Conde. Bernardo, hijo, que el alma
se me acabò de alegrar,
(ay hijo de mis entrañas!)
yà estaràs hombre?

Bern. Y tan hombre,
que à saber esta ignorada
verdad, huviera deshecho
piedra à piedra la muralla
de esta prision por libarte,
aunque al respeto faltàra:
mas que del Rey, tengo queja
de ti, porque lo callabas,
quando la sangre en mi pecho
me lo dixo veces tantas.

Monz. Y Monzòn tambien, señor,
và pelechando, aunque anda
à pleyto con sus vigotes,
porque de tan mala gana
salen, que barba à lo tygre,
un pelo aquí, y otro en Francia.

Conde. Hijo Monzòn, aquí estàs?

Monz. Si señor, la mano alarga,
tentaràs unos vigotes

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

fietemeſmos, que aguardan
un Barbero del Japon
con Indianas esperanzas;
y por ello pienſo que
les han quemado en eſtatua.

Bern. A deshacer eſte encanto
me entrè aqui, y porque deshaga
encanto, y agravio à un tiempo,
oy, à peſar de las Guardas,
Aquiles de aqueſtos hombres,
faldràs de priſion tan larga.

Conde. No hijo, no quiero yo,
con el amor os culpaba:
ſin que lo conſienta el Rey,
ni aun la libertad me agrada.
Pedidſela vos, Bernardo,
que de los Reyes la gracia
con la ingratitud ſe pierde,
y con los ruegos ſe gana.

Monz. Señor, el Rey, Don Bermudo,
Doña Sol, Don Rubio, y hachas,
una proceſion, con otra
de picas, y de alabardas,
vàn entrando. *Conde.* Ay de mi triste!
muerto foy: ſobrefaltada
la vida entre dos extremos
ſe aprefura, y ſe deſmaya.

*Sale el Rey, Doña Sol, Bermudo,
Don Rubio, y acompañamiento
con hachas.*

Rey. Retiraos, dejadme ſolo,
y porque nadie ſe ſalga,
echad, Alcayde, el raſtrillo.

Bern. Con que tu lo mandes, baſta,
que para prender leales,
raſtrillos ſon las palabras
de los Reyes, mayormente
quando al filo de eſta eſpada,
ni herrada puerta es defenſa,
ni fuerte raſtrillo es guarda.
Alfonſo, Rey de Caſtilla,
y de Leon, à quien llaman
el Caſto (pluguiera al Cielo,
que nunca te lo llamàran,
pues es virtud, que en los Reyes
la ſucceſſion embaraza.)
Yo ſoy Bernardo del Carpio,

y yo nacì de tu hermana
la Infanta Doña Ximena,
y del Conde de Saldaña.
Eſta verdad me has negado;
y aunque ſobrino me llamas,
no es buen parenteſco aquel
adonde el padre ſe calla.
Yo le he hallado en el Caſtillo,
à quien encantado llaman,
quizà porque tu, ſeñor,
en èl à mi padre encantas.

A reſcate te le pido:
mira quantas Africanas
cabezas quieres por èl;
y ſi aqueſto no te agrada,
y en tu Reyno eſta moneda
por foraftera no paſſa,
Vanderas, Villas, Caſtillos
te ofrezco; quede aſſentada
en tus libros la razon,
que como mi padre ſalga
de la priſion, el valor
de Bernardo la aſianza.
Mas ſi cruel me le niegas,
aun bien que à puerta cerrada
nos hallamos, vive Dios,
que de quantos te acompañan
no ha de quedar hombre vivo,
empezando mi venganza
por algun cobarde amigo,
que traydor me eſcucha, y calla.
Y quando me aya vengado,
pondrè, ſeñor, à tus plantas
mi cabeza, porque veas,
que la obediencia no falta.

Rey. Ceſſe, Bernardo, el enojo;
buelve la eſpada à la bayna,
que à daros à vueſtro padre
entrè aqui, y à que la Infanta
ſea ſu eſpoſa, y vos quedeis
legìtimo, à fuer de Eſpaña.

Bern. A fuer de eſclavo, ſeñor,
mi boca en tus pies ſe eſtampa:
Conde, y ſeñor: mas què es eſto?
muerto eſtà. *Rey.* Què decìs?

Bern. Baſta,
que, ò le matè el contento,

Primera Parte del Conde de Saldaña.

ò el respeto de que entrabas.

Rey. Miradlo bien.

Bern. Marmol frio

yace en cadenas pesadas:
ha buen Conde Sancho Díaz!
ha buen Señor de Saldaña!

Rey. La mano, aun despues de muerto,
se la ha de dàr à mi hermana.

Bern. Retiraos todos, que quiero
cortar prision tan pesada
con el lustre de mis glorias,
ò el filo de aquesta espada:

Sol, vueitro esclavo es Bernardo.

Sol. Soy dichosa.

Monz. Porque vaya
la foga tras el caldero,
yo me casarè mañana
al instante.

Bern. Y el Bastardo
de Castilla en esto acaba.

Monz. El casamiento en la muerte,
el tàlamo en la mortaja,
y à un tiempo exequias, y bodas,
que esto hace quien se casa.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz,

Año de 1751. *